

el Demonio tan grande bateria de aflicciones, tormentos corporales, temores, y sugesiones, que la parecia estar cercada de los dolores del Infierno. Padecia con igual conformidad, ajustando su voluntad à la Divina, con profundo rendimiento, y procurado, segun su modo, imitar en aquel exercicio à su Maestro.

Alternabanse estos, y otros trabajos, con que el Demonio la afligia, con las Divinas luzes, y favores, que el Señor la comunicaba, y en esta alternativa, cumpliendo las observancias de sus dós Noviciados, iba escribiendo la Obra. En el tiempo de la obscuridad, y del padecer se empleaba toda en la imitacion de Christo, con que se adaptaba para ser condeciente instrumento de la mano del Omnipotente. En amaneciendola el Sol de Justicia, formando en su alma el senero dia de la tranquilidad, atendia toda al ser de Dios, y à las luzes, que de aquella fuente participaba, y estando en el exercicio alto de las virtudes, que miran à la Divinidad, escribia segun la inteligencia, que aquella habitacion alta tenia. En este modo profiguiò constante asta dar dichoso fin à aquella admirable Historia, quedando con su conclusion triunfante de todas las oposiciones del Infierno.

§.XXXVI.
Estado último.

Profiguiò la Sierva de Dios despues de aver escrito segunda vez la Historia, en la observancia del estado de imitadora de la Soberana Virgen, de que era confirmada professora, y en las de la imitacion de Christo, y de la atencion al ser de Dios, de que era Novicia, con mayor, y mas admirable perfeccion. Militaba en estos tres estados debaxo de una ley general. Era esta la del Divino amor; que aunque desde sus primeras luzes fue este el primer mobil de su obrar interior, y exterior, eran entonces sus afectos como de quien anelaba à conseguirlo, pero ya vivia en un genero de possession, como cabe en esta vida mortal, al modo de domestica de este nobilissimo dueño, regulando solo por sus leyes todes sus movimientos. Empleaba todas las luzes de su entendimiento en contemplar el ser inmutable de Dios, sus Divinas perfecciones, y atributos, trayendo la memoria firme en el primer motivo, y termino de la voluntad; y porque el mas fuerte incentivo del amor, es el amor reciproco, y este es tanto mas activo, quanto fuere mas noble, atendia todas las excelencias del amor, con que el Omnipotente la amaba, por primero, por inmenso, por el mas fino, verdadero, y desinteressado, que se puede concebir. A esta vista empleaba su voluntad en aquel incommutable ser de infinita bondad todo su afecto, ibase toda tras su amor, y de todo su coraçon, y mente le amaba. De aqui nacia el estar desveladamente atenta à la voluntad santissima de su Amado, para darle gusto, agrado, y complacencia en todo. Descubria essa voluntad principalmente por la Ley Divina, y sus mandamientos, por la Eclesiastica, y sus preceptos; por las Divinas Escrituras, y Doctrinas Catholicas enseñadas, ò admitidas por la Santa Iglesia, por las observancias de su Instituto, por las luzes, y doctrinas, que en essa conformidad el Señor le daba, reguladas por el juicio de sus Confessores, y Prelados. Conforme

à esta

á esta investigacion el amor fervoroso, y officioso obraba sin descuido, procurando nada omitir, aun lo mas minimo, de lo que entendia daria gusto al amado. Lo primero, procuraba con sollicitud cuydadossissima la pureza de conciencia, y la hermosura del alma, como el fundamento del agrado Divino, poniendo el primer passo de su amor en el cumplimiento exacto de todos los mandamientos del Dueño de su voluntad, y de los q̄ en su nombre la mandaban. Passaba por darle gusto á solicitar el adorno de todas las virtudes, á exercitarse frequentemente en ellas, á un continuo obrar con perfeccion, á una incessante operacion de los afectos mas tiernos, y fervorosos de la voluntad, á un suspirar sin pausa por el agrado de su Dios. Conforme á esta ley del amor, que era el unico mobil, y nibel de toda la republica de su alma, conociendo quanto se agradaba su Dueño con las observancias de aquellos tres estados, en que la tenia, era su continuo empleo subir por essas gradass; de la imitacion de Maria ascender á la de Christo, y de aqui engolfarse en el inmenso pielago de la Divinidad, donde recibiendo nueva vivificacion de su espiritu, como en el primer origen de toda virtud, se renovaba, adornaba, recreaba, y cobraba fervorosos alientos para obrar.

Habiendo estado algunos años en estas observancias, en que recibió del Señor especialissimos favores, los coronò su Magestad, admitiendola á la profession de aquellos dós encumbrados estados de perfeccion, en q̄ por tanto tiempo se avia hallado fiel en la probacion de Novicia. Quedò la Sierva de Dios con la profession de estos tres estados, en una alteza de perfeccion, que aunque en modo, y grados era sin termino aumentable, no parece podia en la vida mortal subir á otra de genero mas sublime. Es el ser de Dios el inmenso pielago de perfeccion infinita, donde sin principio, que la limite, està toda la que sin contradiccion puede convenir á la constitucion de un ente sumo, y de donde quanta es possible fuera de si se participa. La humanidad Santissima de Christo, unida hypostaticamente al Verbo Eterno, y llena de todos los dones, gracias, y perfecciones posibles, participadas del ser de Dios, obrò todas las operaciones interiores, y exteriores, con toda la plenitud de perfeccion, y santidad, como la que era en la dignidad proxima á Dios, y estando siempre á la vista clara de la Divinidad, cogia la perfeccion de su infinito origen, sin otro exemplar. Maria Santissima, Madre de esse Hombre Dios, adornada de las gracias, y dones correspondientes á essa dignidad, con el conocimiento, y luz clara, que desde la Encarnacion tubo de las operaciones la alma de su Hijo Santissimo unida á la Divinidad, las imitó, y copió en si, segun á pura criatura le era possible: y por essa puerta subió á una atencion altissima, y continua, quanto en estado de viadora era possible, del ser de Dios, y sus perfecciones. Estos grados, como ultimos, puso Dios, para que las demás almas subiessem á la perfeccion encubrada: y por ellos subió nuestra Maria de Jesus con especial excelencia. Fuele dada tan admirable
inteligencia

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

inteligencia de toda la vida, operaciones, y virtudes de la Madre de Dios, como muestra la Historia, que escribió; y teniendola por inmediato exemplar, y Maestra, imitó, y copió (con la inferioridad que se supone) (las virtudes, y operaciones interiores, y exteriores, de que fue capaz, de su vida santissima. Por este grado, y con tan poderosa Medianera fue levantada á la imitacion de Christo, dandola el mismo Señor luz infusa de su Humanidad Santissima, y de las operaciones interiores, que en vida mortal hizo, con profunda inteligencia de sus Evangelios Santos: y por este exemplar que respectivamente á su inferioridad inmensa, imitó, compuso de nuevo la hermosura de su espiritu, mereciendo ser profesora de tan alta imitacion. Por esta puerta la entrò el Altissimo á la habitacion encumbrada, y talamo oculto de la atencion al ser de Dios, donde en alto exercicio de virtudes, y observancia de las Leyes del fervoroso amor, con sosiego, paz, y tranquilidad, se entregaba toda á gozar de los estrechos brazos de la union con su Divina Magestad. De esta suerte á la vista de la gloria, y grandeza de Dios, se transformaba en su misma imagen, passando de una claridad en otra claridad, de la imitacion de Maria á la de Christo, de la contemplacion de la humanidad, á la atencion á la Divinidad; de un afecto inflamado, á otra llama mas encendida, por mocion del Espiritu Santo, en execucion de su don de sabiduria. Este es en suma el estado, en que Dios tenia á esta alma, quando la llamó para si con la enfermedad ultima.

o b Aquí era el lugar propio de referir la alteza, á que llegó en el exercicio de cada una de las virtudes. Pero como ya avian llegado á ser virtudes de quien avia conseguido la similitud Divina, ó union con Dios, que llaman virtudes de animo purgado, cuyos primores pasan en lo mas oculto del interior, solo trasladando lo que la Sierva de Dios comunicó á sus Confesores, á cerca de cada una se podia dignamente hazer; y esso no cabe en esta relacion. Solo pondré aqui lo que ella referió á su Confessor, que como preambulo precedia á cada uno de los favores Divinos, que recibia en estos tiempos, por donde se puede hazer concepto de aquella alteza. *Sentia (dixo) grandes, y maravillosos efectos de la luz, que me iluminaba, y llevaba á Dios toda, y me apartaba, y abstraía de lo terreno. Reconocia estar mas donde amaba, que sustentando la vida que vivia. Con que el cuerpo quedaba descaido con un deliquio grande; las pasiones muertas, ó mortificadas, aprisionadas, ó rendidas; las virtudes, ó sus habitos, sobresalian, y se ponian como en orden; el amor se encendia, y se llevaba tras su Amado la parte superior, y esta á la inferior, y sensitiva; la concupiscible, è irascible imperfectas quedaban degolladas, y sin fuerças; la concupiscible perfecta encaminada á el amor de la virtud, y del Autor de ella, al ser de Dios inmutable; y la irascible santa fortalecida, è indignada contra el Demonio, Mundo, y Carne, y puesta en armas contra ellos, y contra la soberbia, avaricia, luxuria, ira, gula, y pereza, contra el fomes del pecado, y todos sus efectos, y contra todos los impedimentos, que ay en la naturaleza humana contra la virtud. Mirabalos con enojo, y sobresalto, como armas de las llagas, è instrumentos de mi dolor. Lo que se*

admitia

RELACION DE LA VIDA DE

admitia antes con gusto, se mira con aborrecimiento, y por no verlo, no se mira. Queda el alma despues de esto en tranquilidad, levantada à una habitacion alta, lejos de lo terreno; donde están en silencio las pasiones, y en operacion perfecta las virtudes; los sentidos, detenidos sin obrar; las potencias en acto, y operacion perfectissima; los habitos de la ciencia se exercitan; y toda el alma se renueva, y està con Dios. Estos efectos se sienten, y preceden à cada beneficio de los que Dios me haze; y es preambulo para sentir su real presencia. Viene el alma como el Sol al mundo, desterrando las tinieblas, y apoderandose su luz, y claridad de todo. Entra en el mundo pequeño de la alma el Sol de Justicia; destierra las tinieblas del entendimiento, los malos efectos, y efectos de la voluntad, las sombras del pecado, y sus efectos, y las nieblas, que levantaron las pasiones. Y quedando toda el alma en luz, y claridad hecha Cielo, habita en ella el Sol. Asta aqui dixo la Sierva de Dios: por donde se puede hazer algun concepto de los primores, que en el exercicio alto de las virtudes passaron en su interior. De lo que en lo exterior se conocia, haré aqui una brebe recopilacion, si es possible que se reduzca à brevedad tanto como ay que dezir.

(§)
XXXVII.
Virtudes,
Fé Esperança.

La Fé se le conoció siempre en obras, y palabras, firmissima, pura, exercitada, y explicita con admirable extension. Con toda verdad llamaba à esta virtud Columna de su fortaleza, sustento de su alma, guia de sus pensamientos, y norte de sus obras, y palabras. Ninguno la comunicò interiormente, que no conociesse, que era la Fé el fixo norte de su obrar. Sus obras exteriores fueron invariadamente una continua protestacion de esta virtud. Sus palabras ilustraban, y encendian para su exercicio; y eran tan eficazmente persuasivas de las verdades Catolicas, que fortificaban à quantos las oian, y à algunos les parecia bastarian à convencer al Infelmas pertinaz. Enseñaba à sus Hijas el uso frequente de la Fé en el obrar, y el orar; y quando se les ofrecia alguna dificultad en la inteligencia de algun Mysterio, se lo declaraba tan acomodadamente à su capacidad, q̄ à la mas ruda ponia en su Fé explicita. A los que venian à comunicar con ella sus trabajos, introduciendo con discrecion la materia, les ponía en el exercicio de la Fé, declarandoles sus misterios, segun necesitaban, para que de ai començasse el consuelo, ò remedio, que pedian. En quanto hablò, y escribiò, nada se reconociò, que aun materialmente pudiesse desdezir de la pureza de esta virtud: todo se hallò siempre conforme à lo que la Iglesia Catolica Romana enseña. Esta fue la regla, por donde siempre pidiò se anibelassen sus cosas; y à cuya correccion sugetaba con rendimiento gustoso quanto pensaba, y dezia. Escribia frequentemente protestaciones de la Fé, con admirable expresion de sus mysterios, descendiendo à individuar quantas verdades para el comun uso de los Fieles tiene definidas la Iglesia contra los Hereges modernos, con la particularidad, y distincion, que pudiera hazerlo el Theologo mas erudito, y versado en controversias. Todos los dias rezaba el texto de la doctrina Christiana, y leia tres ojas de su declaracion, terminando sus oraciones con el simbolo de San Athanasio.

Athanasio en exercicio de esta virtud. Este se manifestaba tan frèquente en su comunicacion , que se persuadian sus Confessores vivia siempre en Fè actual. Acompañaban à esta virtud la inteligencia profunda de los mysterios Divinos, y de las Sagradas Escrituras, que el Señor la comunicò, y la ciencia alta, y admirable, que la infundiò, beneficios conocidos por tantas experiencias; con q̄ aplicadas por estas luzes las verdades, que la Iglesia propone como reveladas por Dios, apenas avrà alguna, que esta Alma no creyese explicitamente, y con penetracion grande.

No menos se le conociò la Esperança constantissima, y recta. Todo el obrar de su vida fue un claro testimonio de sus ardientes deseos de gozar eternamente el sumo bien desnuda de la mortalidad. Sus palabras mostraban la continua elevacion de su espíritu en esperar bien. Ninguno la comunicò con frecuencia, que no conociesse en ella el baxissimo concepto, que tenia hecho de su propia miseria, y el altissimo, que avia formado de la misericordia Divina: aquel la hazia que no fiasse de sus propias fuerças, este que confiasse en los Divinos auxilios: aquel la libraba de la presumpcion, este la alejaba de la desconfiança: uno, y otro ponian su esperança en la rectitud de firmarse en solo Dios, que por los meritos de Christo proveheria los medios convenientes de su gracia, para el fin de conseguirle, y de cuydar mucho de no malograrlos de su parte. Alentaba mucho à sus Hijas al exercicio de esta virtud: y en una oracion, que para que la exercitassen, les diò, conocieron parte de sus ardientes ansias, por llegar ya à conseguir el fin de su esperança desnuda de la mortalidad. Quando con la luz, que la assistia, conocia, que alguna estaba interiormente atribulada, se llegaba à ella, y con amor de Madre la dezia: *Hermana, siente de Dios en bondad, no agraveis su misericordia, espera, confia, às açtos de esta virtud, para inclinar la clemencia del Altissimo, que se ofende mucho de vernos desconfiados; con q̄ la dexaba alibiada, é instruida.* En quien mas maravillosos efectos hizo la exortacion de la Sierva de Dios a esta virtud, fue en los miserables despechados, q̄ en sus afficciones iban à buscarla, y à muchos sacò como del lazo del ultimo desespero. El don del temor de Dios, compañero de la esperança, llenò de tal suerte à la alma de esta Criatura, que à nadie que la tratò pudo ocultarse: porque fue no solo el primero, sino el mas sobresaliente efecto de la sabiduria, que animaba à su espíritu; el conocido lastre con que el Señor assegurò su navegacion, por el alto rumbo de celestiales favores, por donde la llevó siempre; y el instrumento mas continuo, y fuerte de su padecer. No se pudo ignorar, que era puramente filial; porque à ninguna proposicion, ó inminencia de pena, por rigurosa que fuesse, se movia; y à qualquier apariencia de culpa, por ligera que fuesse, se intensaba tanto, que parecia la avia de acabar la vida su tormento. Tubo alguna inmoderacion de temer, si avia culpa, en donde por principios ciertos podia assegurarle no la avia; pero como perseveraba el juicio recto, todo se reducía à padecer mas. Y aunque el Señor la reprehendia aquella imperfeccion

RELACION DE LA VIDA DE

feccion de exceso en el temor; se conoció la permitia con alta providencia, para que fuese materia à otros medios de su mayor seguridad.

(6.)
XXXVIII.
Caridad.

La Caridad fue la virtud, q̄ menos pudo ocultar esta Criatura: porque como el amor Divino es fuego tan activo, siendo crecida la llama, no se puede contener, sin que salgan al exterior muchas señas de su incendio. Fueron grandes las que se vieron en esta Sierva de Dios: Sus palabras eran ardientes rayos, que no solo manifestaban la fragua de la interior caridad, de donde salian, en lo encendido; sino que penetraban los coraçones de los que las oian con la eficacia de su actividad: Su obrar era tan diligente en el servicio, y agrado del Señor, que solo podía nacer de lo oficioso de una voluntad abrasada en el amor Divino: Sus ansias de hallar mas que hazer por el Amado, con nada de quanto obraba se satisfacian; y assi llegaban continuamente à los oídos de sus Confessores en fervorosas preguntas, de que haria por el Amado, y en sentidos lamentos de que nada obraba. Asta al cuerpo se comunicaba maravillosamente el incendio interior del amor Divino en sensibles efectos: el impulso continuo de su afecto aligeraba su gravedad, haziendo tan veloz su ordinario movimiento, que era de admiracion notable à las Religiosas, y mas en los ultimos años, considerada su edad, y su quebranto: El fervor lo encendia demanera en material calor, que era mas intenso el que continuamente padecia, que el que pudiera nacer del accidente de la mas ardiente fiebre: Conociase el origen de este ardor, en que la ropa que la llegaba al pecho, materialmente se quemaba: y unos pañicos, que por una llaga que tenia, se ponian sobre él, en pocas horas salian tan abrasados, que se deshazian, como si hubieran estado sobre brasas. Persuadianse las Monjas, que aun en el sueño continuaba el amor, y que durmiendo, su coraçon velaba, por los suaves suspiros, y movimientos, que en el brebe, y ligero sueño, que tomaba, la observaban curiosas. Exortabalas la Madre al exercicio de esta virtud con tal fervor, y eficacia, que no avia tibieza, que à lo menos no encendiese en deseos de amar. En las recreaciones era su recreo hablar del amor Divino. Hazialas, que successivamente ponderassen las perfecciones Divinas de su Amado, y à la alabança que cada una dezia, alternaba ella tres elogios. Y si acaso alguna se escusaba, con que no hallaba, que dezir, se enardecia tanto en amoroso zelo, que se le conocia sensiblemente en el rostro lo encendido de la llama, y sin poderse contener prorumpia en admirables Canticos de alabanças Divinas llenos de sabiduria Celestial. Experimentaron los Confessores en esta Criatura un aprecio imponderable de la gracia, un horror implacable à la culpa, un cuidado vigilantissimo de no cometer con advertencia, aun la mas leve imperfeccion, y tal pureza de conciencia, que apenas por la fragilidad humana cometia alguna leve culpa, ò imperfeccion pequena, quando desalada con la mayor brebedad que le era possible, iba à las aguas de la Sacramental Confession, vertiendo tanta por sus ojos, y dando tantas

muestras

LA V. MADRE SOR M. DE JESUS.

muestras de extraordinario dolor, que no solo los admiraba, sino que del todo los compungia. Efectos todos de una ardentissima caridad.

La extension de esta virtud al amor de los proximos en Dios, fue en esta Criatura mas notoria, por exteriores efectos de su beneficencia, que dilatandose á tantos, fue preciso viniessen á notoriedad comun. Llegaron maravillosamente estos efectos, no solo á todas las Religiosas, con quien vivió, no solo á quantas personas iban á comunicarla, no solo á la Republica, Reyno, y Monarquia, en que nació, sino á toda la Christiandad; y aun passaron con prodigio á los Infieles, como se vió en los sucesos, que arriba referi. El principal efecto de su caritativa beneficencia estubo en los bienes espirituales, que hazia. No se puede dignamente ponderar, el aliento á la virtud, el esfuerço para la perfeccion, la correccion de lo imperfecto, el recuerdo en los descuydos, el consuelo en las aflicciones, el socorro en las necessidades del espíritu, que las Religiosas tenian en su Venerable Madre, hallando en qualquier tribulacion patente, y alectiva la puerta de su caridad. Para ningun proximo la cerraba, encontrandola el mas desvalido mas franca; con que fue copiosissimo (como dixé) el numero de personas de todos estados, y calidades, que iban á comunicarla en sus aflicciones, y trabajos, movidos, ó de la fama de su santidad, ó de alguna inspiracion interior. Todos hallaban el conveniente consuelo: pero este començaba comunmente de disponerlos la Sierva de Dios con razones suaves, y eficaces, dictadas por el Divino Espíritu, á la purificacion de sus conciencias, y á la mejoría de sus vidas, persuadiendo con prudentissimo recato á los que lo necesitaban, á que hiziesen luego una confession perfecta. Y ayudando el Señor maravillosamente á la caridad de su Sierva, le manifestaba los interiores de las personas, que la hablaban. Usaba ella de esta ciencia tan conforme á las reglas de caridad, que por estragadas, é inmundas, que viesse las conciencias, ni se admiraba, ni inmutaba; antes á las personas, que assi veía, les mostraba mas llaneza, y afabilidad, para que su amonestacion fuesse mas bien recibida. Comunmente con unas palabras de doctrina general tocaba tan de lleno en la llaga interior, que movidas de aquella flecha penetrante al dolor de sus culpas, no podian contener las lagrimas; y muchas de las Almas assi heridas le manifestaban luego aquella necesidad mas importante, que antes procuraron ocultar. Solo quando el Señor se lo mandaba en algun caso especial, les dezia con expressión distincta lo que de su interior conocia; y entonces era la correccion caritativa mas severa. Los bienes espirituales, que en este exercicio hizo á sus proximos, los males de que libró á muchas Almas, y los particulares sucesos, que hubo en el remedio, ya de poderosos, á quien la abundancia, vanidad, ó delicia tenia encenegados, ya de pobres desvalidos, que despechados de los trabajos de su necesidad corrian al desespero, ya de puslanimes, que sumergidos con las sugestiones

RELACION DE LA VIDA DE

del Demonio, avian perdido la esperanza de salir de sus lazos, si se hubieran de referir en particular, podian llenar una Historia. Como eran tantos los que recibian los beneficios, eran muchos los que los comunicaban con otros; y haziendose por este medio publico aquel comun asylo, crecia el recurso de los necesitados tanto, que sola la dilatacion admirable de la caridad de esta Criatura pudiera darle expediente. No se terminaban los efectos de su beneficencia à solos los que la buscaban; antes sollicita, y fervorosa buscaba medios, que pudiesen estenderse en comun beneficio de las almas. Puse arriba algunos: todos, aun compendiar no se pueden sin mucha dilacion.

La sollicitud fervorosa, con q̄ ayudaba, y socorria à las Almas del Purgatorio, no se pudo ocultar; porque no contenta con lo que interiormente hazia por ellas, como ofrecer por su alivio, en quanto podia, fuera de los Sacrificios de las Missas, à que assistia, quantas se celebraban en el mundo, orar instantemente por ellas, aplicarlas lo satisfactorio de sus exercicios, ofrecerse à padecer, para satisfacer lo q̄ debian, y con efecto padecer por algunas, q̄ se la aparecian para pedir la socorro, quanto el Señor disponia, asta que saliesse de las penas; no contenta (digo) con todo esto, sollicitaba para su ayuda oraciones, y exercicios de la Comunidad, pedia à las Religiosas limosna de estos socorros, y del ganarles, y aplicarles Indulgencias, en que à ella la veian frequentemente ocupada, se valia de las personas de afuera sus devotas, para q̄ por ellas dixessen, ò hiziesse dezir Missas, y era tan grande su vigilancia de q̄ se hiziesse con puntualidad exacta los suffragios de las Religiosas difuntas, y de otras personas, q̄ estaban à su cuidado, que edificaba, y admiraba à todos. Porque aqui solo pongo lo que de sus viatudes se veia, y porque no cupieran en esta Relacion, dexo de referir los maravillosos successos, que con Almas del Purgatorio, à quien el Señor concediò viniessen à foverecerse de ella, la acontecieron. El de la Reyna Doña Isabel de Borbon, de buena memoria, el de su hijo el Principe Don Baltasar Carlos, y otros de Religiosas, y Seglares, de grande admiracion, y enseñanza, darè en la Historia, que tengo prometida.

No fue menos notoria la beneficencia de su caridad en los bienes corporales, que à sus proximos hizo. Ninguna necesidad temporal llegaba à alguna de sus subditas, de que no sollicitasse luego la caritativa Madre el remedio, ó alivio, y muchas prevenia aun antes que llegassen. En las enfermedades, y dolencias de las Religiosas, como necesidad que pedia el socorro corporal, y espiritual, con mas urgencia, aplicaba con sollicitud infatigable entrambos beneficios. Assistialas de dia, y de noche, sirviendolas con tan cuydadosa diligencia, y consolandolas con tan entrañable caricia, que era todo el alivio de sus males. Hazialas las camas, mudabalas la ropa, dabalas por su mano la comida, no estrañando estos officios en las enfermedades mas asquerosas. Tenian observado, que los
remedios

remedios corporales, á que la veían inclinada, eran los convenientes á la enfermedad, por lo que despues experimentaban; y assi atendian á lo que ella con diffimulo dezia, persuadidas á que era dictamen de superiores luzes. Si la enfermedad era de peligro, era mayor su asistencia, y increíble su cuidado de que recibiesen los Sacramentos á tiempo. Vieronse en esto admirables suceffos; porque á vezes acceleraba el que los recibiesen mas que lo que descubria el peligro, y despues se veía, que si entonces no los hubieran recibido, hubieran muerto sin ellos: á vezes disponia se los administrassen sin que el Medico lo hubiesse prevenido, y despues se experimentaba que la calidad de la enfermedad no concedia mas tiempo. Quando llegaba alguna á la cercanía, ó articulo de la muerte, no se apartaba de su cabecera, ayudandola en aquella tan importante ocasion, con todos los medios, que la dictaba su encendido espiritu. Hazia con ella la protestacion de la Fé; exortabala á la confiança en la misericordia Divina; encendiala en el amor de Dios, y contricion de sus culpas; alentabala contra las tentaciones del Demonio, enseñandola como las avia de resistir, y vencer; deziala mucho de las grandezas de Dios, de su bondad, y misericordia infinita; aconsejabala, que tubiesse grandes deseos de verle, y gozarle en la Patria Celestial; y todo lo hazia con tan encendidas, y penetrantes razones, que les parecia á las Religiosas circunstantes, que percebian sensiblemente su eficacia, y tenian por dichosas á las que morian en vida de su V. Madre. En llegando el tranze de la agonía exortaba á todas pidiessen con instancia por la ultima victoria de su Hermana; y por que lo hiziesen con mayor fervor, rezaba la recomendacion de la alma en Romance; á que la tenia traducida, con tanta devocion, y afecto, q̄ á todas las fervorizaba. En muriendo la Religiosa, assistia la cariñosa Madre á amortajar, y componer su cuerpo, y á ninguna funcion de caridad faltaba, asta que se le daba sepultura, no perdonando el baxar personalmente á un carnero, ó bobeda subterranea, entierro comun de las Religiosas.

A las necessidades de los pobres de afuera assistia, no solo con la espiritual limosna, que les hazia con el consuelo, y alivio, quedaba á su interior quantas vezes querian consolarse, comunicandola sus trabajos, sino con muy frequentes, y copiosos socorros temporales. Desde que tomó el habito, asta que la hizieron Prelada, estuvo esta temporal beneficencia limitada por la pobreza á dar de su comida lo que la permitia la obediencia. Mas luego, que por la Prelacia se le concedió la administracion de los bienes del Convento, haziendo la Providencia Divina maravillosamente la costa á su caridad, no tubieron mas limite, que la necesidad, esos socorros. Hazialos á los pobres envergonçantes de las limosnas, que la daban personas devotas, ya por si misma, ya por manos de algunos amigos espirituales de toda confiança, á quien encargaba este cuidado. Ninguna necesidad publica, ó secreta llegaba á su noticia, que no la procurasse remediar, y para hazerlo inquiria las mas apretadas, y ocultas,

con la sollicitud, que pudiera buscar el necesitado su remedio. Para los demás pobres ordinarios tenia ordenado se diese en el Trono limosna con mano liberal, sin despedir á alguno; y á las Oficialas, que conocia mas caritativas dabalas licencia de hazer limosnas mas amplias: con que eran tantas, y tan copiosas las que por este orden se daban, que no cabian en las rentas del Convento, aviendose de acudir con la puntualidad, que se hazia, á la primera obligacion de su sustento. Pero la Fé, y Caridad de la Sierva de Dios obtenian de su Divino Dueño, que las limosnas corriesen con aquella abundancia, y que las rentas del Convento creciesen á tanto aumento, como arriba dixe.

§.XXXIX.
Prudencia.

Ninguna virtud resplandeciò mas en esta Sierva de Dios, que la Prudencia; pues ella fue la comun admiracion de quantos la trataron. Exercitò principalmente esta virtud en el gobierno de su vida. Conociendo desde el principio del uso de la razon, que el fin ultimo de la criatura racional era Dios, y que avia sido criada para conocerle, servirle, obedecerle, y amarle en esta vida mortal, y por estos medios conseguir el gozarle eternamente en su gloria, abrazò este fin verdadero de toda su vida, con purissima intencion de entregarse toda al servicio de Dios, solo por su bondad, y darle gusto. Puesta esta intencion recta de su verdadero fin, començò à exercer sus actos la prudècia. Inquirió cò gran desvelo los medios de conseguirlo, pesando la conveniencia, o desconveniencia, peligros, ò seguridad de quantos pudo encontrar su investigacion. Juzgò con grande acierto, que el mas conveniente, y conducente al fin era el sequito de la vida espiritual, y mistica, camino de la perfeccion. Y eligiendo este, se aplicò toda à su execucion con imperio tan constante, que ningun genero de trabajos, oposiciones humanas, ni contradicciones del Infierno, aviendo sido tantas, y tan violentas por todo el discurso de su vida, la pudieron hazer retroceder del camino començado. Para la aplicacion individual de todas sus operaciones à esta disposicion de vida, usò maravillosamente de todas las partes de la prudencia. Enriqueciò su *memoria* con quantos recuerdos de sucesos conducentes à la direccion de la vida espiritual pudo recoger de la leccion, comunicacion, y experiencias propias, y ajenas, y escribiò un memorial de dichos, y sentencias practicas de la Sagrada Escritura, y Santos pertenecientes à esse fin, poniendo afectuoso cuydado de conservar en su memoria todas aquellas noticias, y meditandolas con frecuencia, para que se le ofreciesen promptas al tiempo de consiliar para la eleccion, é imperio de cada una de sus operaciones. Desembaraçaba el *entendimiento* de las tinieblas que suelen embiarle las passiones, para que el juicio del fin particular, como de primer principio en lo operable contingente, fuesse recto, y su peso fiel en la estima de las cosas; y fue tanta su facilidad en el acierto de estos juizios, como si con vista clara mirara la verdad de la mayor conveniencia. Recibia con admirable *docilidad* la enseñanza de sus Padres espirituales, y superiores; y ninguna cosa, por leve que

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

que fuese, obraba sin tomar su consejo, y parecer; porque para las operaciones ordinarias, frequentes le tenia tomado en general, y conforme las reglas generales, que de ellos tenia, formaba el dictamen particular de cada una su prudencia; y quando ocurría alguna nueva dificultad, ò negocio, ò obra extraordinaria, aunque fuese el menor exercicio, acudia de nuevo à recibir su consejo, ò enseñanza; y fiando del Señor que los ilustraria para el acierto, porque de su parte no hubiese la menor ocasion de yerro, les hazia patente todo su interior, sin reservar aun el mas leve pensamiento. Ni por esto dexaba de exercitar la *solercia*, antes siempre andaba inquiriendo por sí misma, con cuydado solícito, nuevos medios del mayor agrado del Señor; y à las luzes que su Magestad le comunicaba, encontraba con presteza los mas convenientes; si bien nunca passaba à su eleccion, ni su imperio, asta que los Padres espirituales los aprobassen, proponiendoles ella con sencillez humilde quantos su solercia avia hallado. Era el discurso natural de esta Criatura clarissimo, y ayudado de las luzes sobrenaturales con que era ilustrado; procediendo de unas cosas à otras, deducia tan acertados dictámenes de lo que se avia de obrar en lo particular, que se ofrecia; que su prudencial *razon* fue comun admiracion de quantos la trataron. Con tal *providencia* governò su vida espiritual por el camino de la perfeccion encumbrada, que ordenando con toda rectitud los medios mas convenientes à el fin intentado, prevenia quantas contingencias, y lanzes podian en adelante suceder, y disponia con admirable acierto lo presente por lo futuro distante. De aqui nació aquel recato inviolable de ocultar las cosas de su espiritu; aquel dictamen acertado de elegir de dós medios de igual perfeccion el mas secreto; y aquella disposicion de cosas tal, que de una vida tan llena de prodigios solo saliese al mundo lo que conducia à su edificacion, y al provecho de las almas, atajados los inconvenientes, que del ruido de la curiosidad vana se suelen seguir en descrédito de la virtud. Ayudó mucho à esta disposicion la *circunspeccion*, cõ q̄ siempre mirò en los medios, no solo la conveniencia, que tenian en sí mismos para el fin, sino la que tenian atentas todas las circunstancias, que de hecho concurrían: Por esso aunque experimentaba en los arrobamientos del principio los grandes adelantamientos, que à su espiritu causaban, atendiendo à las circunstancias del ruido que hazian, y de las vanas curiosidades, que de ài se motivaban; le pareció mas conveniente pedir al Señor la llevasse por senda oculta, aunque fuese de obscuro padecer, que el proseguir en aquel modo de gozar. Dezia, que à los principios avia procedido imprudentemente, obrando como parvula, à quien faltaba la capacidad, prudencia, y experiencia para gobernar los favores vehementes, que tenia: y à la verdad, aunque no se hallará falcamente que reprehender en aquellos sucessos, por el diligente cuydado, con que los procuraba ocultar; à vista de la celestial prudencia, con que governò lo restante de su vida, puede parecer imprudencia la misma prudencia, que no passa

de ordinaria. A toda esta disposicion de vida servia de medio de seguridad su desvelada *caucion*, con que hecha lince de lo que avia de obrar, descubria, no solo el mal, que suele mezclarse al bien, no solo el vicio, que suele vestirse de especie de virtud, sino aun la imperfeccion mas escondida entre las circunstancias de lo perfecto, y procuraba que la obra saliese acrysolada de todas estas mezclas de impuridad: y assi ni la subtilidad de la vanidad, ni la mina oculta de amor propio, ni la astucia escondida del Demonio pudieron hallar entrada para manchar la pureza de sus obras virtuosas. Este fue el exercicio de la virtud de la prudencia, con que gobernó esta Sierva de Dios toda su vida, tocando el medio de las virtudes morales, dirigiendo à lo mas perfecto de las operaciones, inquiriendo, discerniendo, y aplicando los medios mas conducentes al verdadero fin, que es Dios, con cuya gracia salió esta fabrica tan agradable á sus ojos, y admirable á los mortales.

Fuera de esta prudencia del gobierno de toda la vida propia para el verdadero fin, que es la que sola se puede llamar absolutamente prudencia verdadera, tubo la Sierva de Dios con eminencia la actualidad de las otras tres especies de prudencia, que miran al gobierno de alguna Comunidad, Regnativa, Politica, y Economica. De estas exercitó por sí la Economica en el gobierno de su Convento, continuado por tan dilatados años, con el admirable acierto en lo espiritual, y temporal, que arriba referí. De la actual comprehension, que de la Regnativa tenia, dió muchas muestras en la comunicacion, que tubo con nuestro gran Monarca Philipo Quarto, pues quando se ofrecia preguntarla en alguna obligacion de su gobierno, le respondia con tanta comprehension de las materias, y tan acertados dictámenes, que descubria los primores mas altos de aquella facultad; como se vé en muchas de sus cartas. De la politica hizieron experiencia muchos Ministros de estos Reynos, que hablandola en negocios graves del gobierno, que les era encargado, recibieron de su voca consejos tan prudentes, y adecuados á la mejor politica, que no los pudieran esperar mejores del Varon mas exercitado en esse genero de gobierno. Y generalmente ningun Varon grave la comunicó, que no admirasse, y celebrasse su prudencia, como asombro en su sexo de los siglos.

Perficionó el Señor la virtud de la prudencia, que comunicó à su Sierva con el don de Consejo. Tubo este la V. Madre en altissimo grado; y su exercicio exterior, a que la obligó su ardiente caridad, fue quien mas sensiblemente manifestó al mundo la alteza de su prudencia; porque como eran tantas las personas de diversos estados, y calidades, que en sus trabajos recurrian á la Sierva de Dios, y á muchas que necessitaban en ellos de consejo, se lo daba tan prudente, y ajustado á su necesidad, como despues en los sucesos tocaban; manifestado cada una aquella maravilla, se derramó dilatadamente su fama. De aqui nació el que ya no solo en los trabajos iban á pedirla consuelo, sino tambien consejo en los negocios graves: y

era

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

era comun admiracion oirla racionar, con tanta comprehension de las materias, advertencia de reparos, prevencion de inconvenientes, o curso à dificultades, que nada dexaba intacto, que pudiesse servir de instruccion, ò satisfacion de quien pedia el consejo; y no admiraba menos el acierto de la conclusion, que deducia, y consejo que daba. Muchas personas de caudal, que experimentaron el continuo acierto de sus consejos en los successos siguientes, se persuadian, que la conclusion era luz de su espiritu profetico, y el discurso, medio que tomaba su recato para ocultar aquella luz Divina. Fuesse, ò no fuesse assi; la maravilla de su prudencia todos la confessaban, porque aun el medio de ocultar sus cosas la descubria.

La Justicia, en quanto es virtud general, se manifestó en el zelo ardiente, que la Sierva de Dios tenia del bien comun, y el cuydado con que lo solicitaba, en quanto le era possible; no solo el de la Comunidad, y Religion en que vivia, sino el de la Iglesia, y esta Monarquia Catolica. No se contentò este zelo con ordenar al bien comun los actos de las demás virtudes, como se vé en todos los exercicios de su vida, que muestran se enderezò toda à esse bien; sino que prorrumpiò en muchas acciones exteriores. Ebcuydado del bien comun de su Convento, que era el que inmediatamente como à Superior le tocaba, fue vigilantissimo. Trabajaba infatigablemente en que en su Comunidad se observassen con toda puntualidad la Regla, Constituciones, ceremonias, y demás exercicios del Instituto de la Religion, sin dispensar jamás en este orden comun. Y porque el medio mas executivo de esta observancia, es el exemplo del Superior, por este, y otros mas altos motivos se ajustò tan exactamente al cumplimiento de todo, que passaba de exemplo à admiracion. Ninguna ocupacion, por grave que fuesse, la hazia faltar de alguna Comunidad: que por esso (como arriba dixè) tenia señalado el tiempo interjacente entre Visperas, y Completas, para el exercicio de la caridad con los que iban à buscarla; y sola la obediencia, en algun caso urgente, la obligaba à que variasse esse orden. No avia observancia de Regla, Constituciones, ò costumbre regular en que no fuesse la primera, sin faltar aun à la mas leve ceremonia, dando à todas el peso del aprecio que merecen, por ser medios maduramente ordenados, para caminar à la perfeccion en vida de Comunidad. Respecto de otras Comunidades, solo podia exercitar su zelo, alentando à sus Superiores. A los de la Religion de San Francisco, que eran à los q̄ mas de cerca comunicaba, exortaba con respecto humilde, si bien cõ razones llenas de espiritu, y eficacia, à la sollicitud desvelada por el bien, y aumento espiritual de essa Familia, que tenia muy en su coraçon. En ocasion de aver venido à España un brebe de reformation general de las Monjas, hizo todo el esfuerço possible porque se executasse: y proponiendole algunas dificultades, que en su observancia se ofrecian, las deshazia con gran zelo, prudencia, y eficacia, y dezia, que aunque fuesse acosta de su vida, se holgaria que las Religiones bolviessen à su primitiva perfeccion;

(S.)
XXXX.
Justicias

cion; y mas las de las Esposas de Christo. Los officios hazia con el Rey de España, en orden al bien comun de esta Monarquia. Y la mayor ponderacion de su zelo fue aver vencido à su encogimiento, para que escribiesse al Santissimo Padre Alexandro VII. representandole los daños, que se seguian, y amenaçaban à la Santa Iglesia de las profiadas guerras entre los Principes Christianos, y especialmente las q̄ entre España, y Francia, despues de tantos años perseveraban tan crueles; pidiendole, que como Pastor universal tomasse à todo su cuydado el componer effos Principes, como negocio tan importante al bien comun de la Christiandad. El efecto de los deseos de la Sierva de Dios se vió: y la carta fue tan llena del espiritu del Señor, que se le puede conceder algun influxo en él: dexó un traslado de ella por la obediencia de su Confessor. Este fue el exercicio, à que se pudo estender la justicia general, ò legal de esta criatura. De las especies de la justicia especial exercitò la distributiva en su Prelacia, con tanto ajuste, que sin que jamàs tubiessen en ella lugar respectos humanos, passion, ni afecto propio, distribuyò en quantas ocasiones ocurrieron, los officios del Convento, conforme à los meritos, y aptitud de cada una de las Religiosas, y lo que el officio pedia, atendiendo à la paz, y bien comun del Convento, con la excelencia singular de no padecer engaños materiales, por la alta comprehension que tenia de cada uno de los sugetos. En la conmutativa solo pudo tener el exercicio de un trato sencillo, y verdadero, sin injuria, ni daño de persona alguna. Este lo tubo tal con quantas tratò, que ni en interés temporal se sintiò jamàs alguna agraviada, ni en obra, ni palabra se hallò ninguna ofendida. El desprecio, que tenia de todo lo terreno, y la sugesion, con que tenia las passiones rendidas, la hizieron muy facil este exercicio.

Los actos de la virtud de la Religion, primera, y principal virtud entre todas las anexas à la justicia, fueron el continuo exercicio de toda la vida de esta Sierva de Dios. Toda ella fue una ordenada continuacion del culto debido à Dios, como se vé en la Relacion hecha asta aqui de todo su progreso. Purificada de lo terreno, aplicò à Dios con constante firmeza toda su mente, y operaciones; y con voluntad prompta se entregò toda al servicio del Altissimo en obsequio devoto. En las distribuciones de su tiempo, que pusimos arriba, y observó con puntualidad inviolable, se vén su frecuencia de Sacramentos, continuos exercicios de oracion, contemplacion, alabanças Divinas, y devotos afectos. De la eminencia, à que llegó el exercicio de los actos interiores de Religion, me escuso aqui de dezir; porque solo refiero las virtudes en lo que se viò en lo exterior, y lo q̄ de esto llanamente se colige. En el culto exterior era de grande edificacion à las Religiosas vér la compostura reverente, atenta, y devota, que en el coro tenia; la exaccion en la debida pausa, pronunciacion devota, y puntual observancia de todas las ceremonias pertenecientes al Culto Divino, con que pagaba, y hazia se pagassen las alabanças Divinas; y el fervor

fervor de devocion, que en los actos de externa adoracion de Dios en su Templo mostraba. Confessaban muchas Religiosas, que con solo mirarla en el Coro se les recogia, y movia el interior à devocion, reverencia, y temor de Dios. Conociase mas su fervor devoto, quando tenia presente al Señor Sacramentado, ò aviendo de comulgar, ò estando patente este Soberano Sacramento. En el tiempo de los arrobamientos sucedian en estas ocasiones los mas maravillosos, y en el siguiente toda la interioridad, en q̄ el Señor la puso, no fue bastante para q̄ no se trasluciesse la elevacion de su espiritu en muchas señas exteriores, que la descubrian con edificacion grande las Religiosas, q̄ las miraban. Lo q̄ le sucedia interiormente con la presencia del Señor Sacramentado, será (como dixè) una buena parte de la Historia, q̄ tengo prometida, y de grande utilidad para el conocimiento de la devociõ q̄ se debe tener à este admirable Sacramèto. El devoto cuydado, q̄ la Sierva de Dios tubo, de el mayor culto exterior de Dios en su Sagrado Téplo, assi en el ornato, asseo, y limpieza de la Iglesia, y Altares, como en la celebridad de las festividades, fue de notoria admiracion; pues solo tan encendido afecto, como el que esta Criatura tubo, à que se diessè à Dios de todos modos el mas decente Culto, pudiera conseguir la maravilla del tesoro de preciosas alajas, y ornatos, que para este servicio se le dieron, y de los esplendidos gastos, que en este Diviño obsequio hazia, siendo tan cortos los medios ordinarios de la hacienda, y posibles del Convento, como arriba se dixo. Mayor era el cuydado con que disponia, y adornaba el Templo espiritual de su interior, para celebrar las solemnidades de los mysterios Divinos, de los de Maria Santissima, y fiestas de los Santos principales. Preparabase algunos dias antes con especiales mortificaciones, y exercicios, que purificassèn su alma, y con un particular recogimiento, en que la aliñaba con nuevo exercicio de virtudes, para que fuesse mas decente el Culto, que avia de dar à Dios en el dia de la celebridad. Lo que en este passaba en su interior viniendo el Señor à habitar aquel templo de su agrado, con encumbrados favores, no es de este lugar, como è dicho. Dirèlo en el prometido; donde se verá la profunda reverencia, con que veneraba los principales mysterios de la Religion Christiana, la ardiente devocion, con q̄ solemnizaba las festividades de la Madre de Dios, y el primotoso modo, con que celebraba las fiestas de los Santos; que todo es una admirable enseañança de nuestra obligacion, y una exemplar correccion de nuestra tibieza.

La virtud de la piedad con sus Padres naturales exercitò todo el tiempo que los tubo, pagandoles la deuda de reverencia, y obsequios con atencion desvelada; mas siempre con advertencia de que el tierno amor, que como à quienes despues de Dios debia el ser, les tenia, no passasse à terreno afecto, que la embaraçasse de la alta perfeccion à que anhelaba, sino que fuesse tan puro en Dios, y en el medio de esta virtud, que le sirviessè de escala para ascender à aquella altura. Tubo algunos años por subdita

en la Religion á su Madre; y era admiracion vér como componia los officios de Prelada, y de Hija. Despues de muertos sus Padres, cuidò de que los huesos de su Padre se llevassen à aquel Convento, hijo de su devocion, y su sustancia; y à ellos, y al cadaver seco de su Madre tubo lo restante de su vida en la Tribuna, donde se recogia á hazer sus exercicios, para que en el de la muerte, que cada dia hazia, fuesse su vista defengaño eficaz de su miseria, viendo reducidos à ceniza los inmediatos principios de su terrena fabrica. En la Historia, que por la obediencia començò à escribir de su vida, tratando de la fundacion del Convento, puso una brebe suma de las vidas de sus Padres, expressando este motivo: *Para que sus grandes virtudes (dize) obras heroycas, y las misericordias, que el Altissimo à franqueado con su pobre Familia, sean reprehension severa de mi ingratitude.* Assi realizaba su humildad el officio de piedad, que en aquella ocasion era tan debido. Exercitò tambien esta virtud con su Patria, haziendola los obsequios, que en su estado le eran posibles; y experimentaron tantos en todos sus trabajos los vezinos de aquella dichosa Villa, que la tenian por asylo, y amparo, no solo de la Republica, sino de cada uno de sus Hijos.

La observancia con que esta Sierva de Dios reverenciò siempre à sus Superiores, Prelados, y Padres espirituales fue excelente. Mirabalos como à Ministros de Dios, y sus Viceregentes en la tierra, y à proporcion de esta dignidad los veneraba, y atendia. Su mas sobrefaliente obsequio à la superioridad, fue la obediencia. Fue esta virtud una de las fundamentales piedras, sobre que el Señor levantò la fabrica espiritual de esta Criatura, porque como la profundò tanto en la humildad, y temor santo, fue menester entrasse en parte del fundamento la obediencia, para que se levantasse el edificio. Conocieron con muchas experiencias los Prelados, y Confessores, que la obediencia de esta Criatura, no solo era rendida, prompta, y gustosa, sino tal, que la era alivio, y consuelo obedecer; porque en medio de los temores, en que la ponian el defeo del acierto, y baxo concepto, que de si misma tenia, sola la obediencia la daba el consuelo de la seguridad. Tenia altissimamente assentada en su coraçon aquella sentencia del Salvador, que hablando de sus Ministros, dixo: *Quien à vosotros oye, à mi me oye; quien à vosotros obedece, à mi me obedece:* y tomandola por general regla de su vida, ninguna cosa se atrebia á hazer, sino oyendo, y obedeciendo à sus Prelados, ó Confessores, que tenia en su lugar. Ellos disponian quanto avia de obrar con entera resolucio: Y la Sierva de Dios solo tenia la accion de manifestarles con sencilla desnudez quanto passaba en su interior, y pedirles la mandassen. Y assi solo se puede declarar el exercicio de esta virtud, que la V. Madre tubo, con dezir, que todo el discurso de su vida fue un continuo obedecer. Mostròse su obediencia tan ciega, y prompta en quemar sus papcles, como rendida en escribirlos: mostròse milagrosa en bolber de los raptos al interior imperio: mostròse poderosa en obligarle al Omnipotente à que mudasse el rumbo de sus favores. No se

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

No se contentaba su afecto à esta virtud con obedecer à essa superioridad de afuera, sino se exercitaba en rendirse á la domestica: y assi aun por este lado le fue la Prelacia martyrio, y para templar lo buscaba trazas de obedecer à sus Subditas. En los tres años, que solos pudo conseguir la diligencia de su humildad de vacante de Prelacia, fue tal su rendimiento, fugecion, reverencia, y observancia á la Abadesa, assi en nada hazer sin su licencia, servir la en sus enfermedades de rodillas, como en las ceremonias de tomar su bendicion, y dezirle la culpa, que no pudiera adelantarse, si con su mismo espiritu entrara entonces Novicia; y tan grande la promptitud de obedecerla, que apenas se le declaraba su voluntad, quando partia à executarla, de forma q̄ para escusar á la V. Madre la Prelada el trabajo, le era preciso no dezir delante de ella las cosas q̄ queria se hiziesen, porque si las entendia, se adelantaba á todas en executarlas. Fue comun sentir de las Religiosas, que avia Dios dispuesto aquella vacante, para que tubiesse en su Madre, no solo la doctrina de Prelada, sino un perfectissimo exemplar de Subdita.

En la virtud del agradecimiento fue admirable; porque parecia peso innato de su natural el ser agradecida, y ayudado el natural con la virtud era su exercicio afectuosissimo. Como se hallaba tan llena de beneficios de la liberalidad, y misericordia Divina, se des hazia en afectos de corresponder si quiera en parte á esta deuda, obrando quanto le fuesse posible del agrado del Señor, en agradecimiento de tantos beneficios. Y no era pequeña la pena, que con las ansias de agradecer padecia; porque como, quanto mas obraba, crecian las luzes del conocimiento de su obligacion, y se aumentaba en nuevos beneficios el cargo, viendo siempre mas aumentada la deuda, no descubria de su parte correspondencia alguna; con que la atormentaban interminablemente las ansias de obrar agradecida, sin encontrar jamás el menor desahogo à estos ardientes defectos. No pudieron dexar de tocar los Confesores la verdad de estos afectos, porque en su presencia, al comunicar lo que del Señor recibia, se encendia tanto en ellos, que necesitaban de alentarla, viendo se hazia tan apretado cargo de su desagradecimiento, como si nada hubiera obrado en correspondencia á los beneficios Divinos. Exercitaba tambien esta virtud con todas las criaturas de quien recibia algun beneficio, por pequeño que fuesse. Ni se contentaba con corresponder à sus bienhechores, solicitandoles del Señor muchos bienes con su oracion, y exercicios, que por ellos aplicaba, y pidiendo à sus Religiosas ayudassen por estos medios à su agradecimiento; sino que lo mostraba en lo exterior en quanto le era posible, conforme á la profession de su estado; con que fue notoria la excelencia de esta virtud de la Venerable Madre á quantos la trataron, y ella le conciliaba especial amor sobre la devocion, que todos la tenian. Era tanto lo que su natural la inclinaba al agradecimiento, que porque no excediesse, respecto de las criaturas, tomó por

RELACION DE LA VIDA DE

regla el mirar lo primero el beneficio, que de ellas recibia, como venido de la mano de Dios primera causa del bien, y dar á su Magestad las gracias, poniendolo entre el cargo de los suyos, y de alli descender á agradecer á la criatura su influxo, en el medio, que pide esta virtud.

En la comunicacion, y trato, que tubo esta Sierva de Dios con las Criaturas, resplandecieron con excelencia dos virtudes; una la Veracidad, la Afabilidad otra. Amò siempre á la verdad tiernaméte, y siempre la sollicitò su cuydado; y la consiguió con tanta adequacion, que jamás se hallò en su voca mentira, ni en su trato engaño, ni en su obrar simulacion. Tocò el medio de esta virtud tan ajustadamente, que ni callò la verdad quando convenia dezirla, ni la manifestó quando convenia ocultarla: á sus Prelados, y Confessores hazia toda el alma patente, para que con acierto la gobernasen; con los demás guardaba su secreto con admirable recato. Jamás se le viò hazañeria, ni cosa que oliesse á afectacion, sino un trato ordinario sencillo, y lleno de verdad, con que juntando este á su recato, se hallò siempre conforme al consejo de Christo, prudente como Serpiente, y simple como Paloma. La afabilidad de su trato era consuelo de quantos la comunicaban. Con los Seglares se mostraba cortés, atenta, caritativa, pesarosa en sus males, y deseosa de todo su bien. A sus Religiosas les mostraba amor igual; y en lo decéte deláte dellas hablaba, y obraba como todas, sin mostrar con ninguna singularidad. Erales modesta, y apacible, sin faltar á la severidad, ni hablarlas con altivez. A estas virtudes, que hazian su trato còn las criaturas perfectamente amable, relazò la de la liberalidad, que tubo con excelencia. Era de condicion generosa, y aunque su estado de pobre Religiosa no le permitia los dones quantiosos, que hazen celebre la liberalidad; en la administracion que como Prelada tenia, se conoció su excelencia en el uso idoneo de los bienes temporales, sin passion que retribiesse su expedicion congrua, y con promptitud gustosa en repartirlos en los gastos, y dadivas convenientes. La minoridad de la materia, no quita la eminencia á la virtud.

(5.) El exercicio, que la V. Madre tubo de la virtud de la fortaleza, fue como continuo por todo el discurso de su vida, y con excelencia perfecto, Desde los principios, quando la manifestó el Señor el bien, y el mal, y la puso en el camino de la virtud, y vida espiritual mistica, la diò á conocer los grandes peligros, excessivos, continuos, y sagazes, que en esse camino se ofrecen; y viendo quan conforme á razon era servir á Dios por el camino de su mayor agrado, firmandose en la eleccion de aquel camino, se expuso con alentada fortaleza á resistir quantas dificultades en él avia conocido, y pudiesen ofrecerse. Fue este primer acto de fortaleza, que despues continuò constante, heroyco, porque se expuso firmemente á vencer peligros tan grandes, que es muy dificil tener firmeza en ellos: y no ignorando á lo que se ofrecia, sino con tan claro conocimiento de su dificultad, que refiriendolo dixo: No es possible ponderar los peligros, q̄ è conocido

(5.)
XXXXI.
Fortaleza.

LA V. MADRE SOR M. DE JESUS.

conocido ay en el camino espiritual. Mas excelentes fueron los actos de esta virtud por el resto de su vida en la presencia de estos peligros, resistencia actual de las dificultades, y continuas peleas de los enemigos. Armôse todo el Infierno contra ella para derribarla, ó apartarla de aquel alto camino que seguia, valiendose los Demonios, no solo de los medios, que podian executar por si mismos, sino del mundo, y la carne, en quanto les fue possible. De los continuos, y violentos combates, que la dieron, algo se â dicho en esta Relacion, y seria menester una Historia para contarlos todos. Hablando de ellos la misma V. Madre, dixo: *que viviô por mas de quarenta años padeciendo dolores de muerte, y no acabando; y penas del Infierno viviendo. Y añadió: No es encarecimiento lo que digo; y se de cierto, no es possible ponderar trabajos tan excesivos, ni serân conocidos en este Valle de lagrimas.* Aunque la especialidad de los trabajos, y combates interiores solo para la relacion de la Sierva de Dios la conocieron sus Confessores; con la experiencia de su continuo trato, tocaron por si mismos la alteza de su perfeccion, y la perseverancia invariable de su camino espiritual, sin retroceder jamàs, sino siempre adelantandose: y assi juntando la sentencia constante de la Escritura, y Padres de las persecuciones, y tentaciones, q̄ se oponen à los q̄ siguen la perfeccion, que son mayores, quanto esta es mas encumbrada; por si mismos conocieron fue excelente el exercicio de la virtud de la fortaleza de esta Criatura en la perseverancia firme de tan alta perfeccion por tan dilatados años. Mas de cerca la experimentaron en lo exterior las Religiosas, que atendiendo con cuydado al orden admirable de su vida, en tanta variedad de successos, enfermedades, trabajos, y oposiciones sensibles, jamàs la vieron retroceder, sino siempre adelantarse, y hazerse mas robusta en todo genero de virtud. Dôs de las Antiguas muy devotas, deseando aprovecharse con la imitacion de la Sierva de Dios, observaron por muchos años con desvelado cuydado todas sus acciones; y una de ellas, q̄ sobreviviò à la V. Madre, testifica, q̄ no solo la viò jamàs retroceder, sino que en treinta, y cinco años, q̄ con esta atencion viviò en su compañía, no la viò una imperfeccion. Ni le faltò al exercicio de la fortaleza en la V. Madre el oponerse firmemente à los peligros presentes de la muerte, por no dexar el camino de la perfeccion; como se viò en raros, y admirables successos, que por serlo tanto, dexo para otra ocasión.

Al exercicio de la Fortaleza se juntò el de la Magnanimidad, que tambien fue excelente en la V. Madre. Conociendo los admirables dones con que el Señor avia enriquecido su alma, emprehendiò la mas encumbrada perfeccion, correspondiente à aquellos altos dones, con que la liberalidad Divina la avia dignificado, y subiò constante por aquellos tan eminentes grados, como quedan en esta Relacion referidos, consiguiendo el relevante, y verdadero honor, que por si trae essa perfeccion encumbrada. Observò con eminencia el medio de esta virtud, porque nunca emprehendiò mas alto ascenso, que el correspondiente à los dones Divinos

con que se hallaba, y al passo que estos crecian, caminaba á cosas mayores, como se vé por todo el discurso de su vida, y el honor, que á essa excelencia se seguia, lo referia fielmente á Dios, como á su Autor, y en si solo miraba la excelencia, como possession del Señor, que alli avia depositado por su gracia; ni queria se participasse jamás su noticia á las criaturas, sino en quanto precisamente avia de ser de honra á Dios, y á ellas de espiritual provecho. Entre los actos especiales de su Magnanimidad, se puede referir el voto, que hizo de obedecer á la Madre de Dios en las doctrinas, que la daba; que sin duda fue encumbrada empresa, y no tubo el exceso de audacia, por el largo exercicio, que primero avia tenido en la execucion de su materia. Más notorio acto de su Magnanimidad, fue el escribir la Historia, y vida de la Reyna del Cielo, empresa de tanta altura para una Muger, que siempre avia vivido en el retiro de una clausura, que fuera temeraria presumpcion, á no hallarse dignificada para ella con la eminencia de tantas luzes claramente Divinas, y gracias con que la dispuso el Altísimo. Ni quitò á esta accion la excelencia de Magnanima el averse resistido á hazerla su humildad, pues al fin la executò, y las virtudes no se oponen, sino que se realzan. No dexò de exercitar la Magnanimidad el Baptista en baptizar á Christo, que reconocia por su Dios verdadero, porque primero se hubiessse escusado de hazerlo su humildad; ni Moyse dexò de ser Magnanimo en la empresa de sacar al pueblo de Dios del Captiverio del Egypto, porque primero se resistiessse humilde. La humildad profunda de esta Sierva de Dios, con que reconocia sus defectos, la propia miseria, y fragilidad que de su parte tenia, la hazia que se reputasse por este lado indigna de las empresas altas, y prorumpiessse en los actos de escusarse, ò resistirse; pero la Magnanimidad, que atendia á todos los dones con que el Señor la tenia enriquecida, y adornada, la obligaba á que absolutamente se tubiessse por congruamente dispuesta para essas altas empresas, pues no se avian de conseguir por propias fuerças suyas, en que miraba el defecto, sino por dones de la Divina Gracia, de que se reconocia tan favorecida. Y assi fortalecida con una gran confianza (que acompañaba á esta virtud) de que el Señor avia de ayudar la flaqueza, que de su parte conocia, con nuevos, y poderosos auxilios de su gracia, se resolvia animosa á la execucion de las obras altas, y arduas, á q̄ la inclinaba la Magnanimidad. Lo mismo le passaba con los temores, que aunque tan molestos, no le quitaban las resoluciones Magnanimas, sino que terminaban su efecto en darla mucho que padecer, y hazer mas excelente el exercicio de esta virtud con su victoria.

No solo emprehendiò, y executò la V. Madre la grandeza en todas las operaciones virtuosas, sino tambien en obras factibles exteriores, en que se viò la virtud de su magnificencia. En el estado de Religiosa, que profesò no se pudo exercitar esta virtud en acto mas heroyco, que en aver intentado, y concluido en tan brebe tiempo, y cõ medios humanos tan limitados,

tados, la magnífica obra de un hermoso, y dilatado Templo para el Culto decente de Dios, de un Convento perfectísimo para congrua habitacion de sus Esposas; y de un ornato de uno, y otro tan proporcionado, que á las Religiosas nada conveniente á su estado les faltasse para servir con desembarazo á su Esposo; y el Templo todo lo tubiesse precioso, rico, y abundante, para que fuesse mas reverente su culto.

En la grande, y dilatada materia, que tantos, y tan violentos tormentos, y trabajos, como esta Sierva de Dios tubo por todo el discurso de su vida, dieron á su paciencia, se manifestó bien lo heroyco de esta virtud, y su continuo exercicio. Siempre la encontraron en ellos quantas personas la trataron de cerca con resignada conformidad á lo que Dios disponia, grande igualdad de animo, voluntaria acceptacion del sufrir, y grave aprecio del padecer. Como vivia encendida en deseos del mayor agrado del Señor, y conocia, que el padecer era medio de reverenciar su omnipotencia, de radicarse en la humildad, y de mortificar las passiones, elegia, y abrazaba este medio, como tan cõducente á aquel fin; y assi hallaba la parte superior gozo en la misma pena, con que aunque esta fuesse intensísima, moderada por aquella eleccion, no la retraía del bien. A las personas, que exercitaban su paciencia (que nunca faltò quien de cerca lo hiziesse) con cosas bien sensibles á la naturaleza, fuera del bien q̄ interiormente las hazia, las acariciaba, favorecia, assistia, y consolaba en los trabajos con especial afecto. Disculpabalas en quanto contra ella hazian, fino podia el hecho, á lo menos la intencion; y dezia, que no interviniendo ofensa de Dios, para si le era, como de mas provecho, de mas consuelo la mortificacion, que el beneficio, y que á quien mas debía, era á quien la daba mas que merecer: de aqui parecia insensible en las ofensas propias, siendo vivíssima en bolber por la causa de Dios. Dotòla el Señor del don de perseverancia, en quanto la atencion humana puede investigar; pues observado su proceder con toda diligencia, siempre se viò quanto mas adelante en la vida, mas adelantada en la perfeccion.

Con la virtud de la templança, y las anexas á ella, de tal suerte refrenò los apetitos, y moderó los impetuosos movimientos, assi interiores de la alma, como exteriores del cuerpo, y todo lo exterior; que llegó á gozar de una admirable tranquilidad, teniendo á los enemigos domésticos tan rendidos, y sin fuerças, que apenas tenian el mas leve movimiento, quando se hallaban atados. Trabajó en la mortificacion de los sentidos, y potencias, en la debilitacion de lo violento de los apetitos, y en el quebranto de las passiones, por todo el discurso de su vida, con tan firme constancia, como muestra la Relacion que se à hecho. Con esta purificacion de lo imperfecto, y la moderacion que à todo su interior, y exterior pusieron las virtudes en proporcion congrua, y debida correspondencia, formò en si una admirable hermosura de pudor, y honestidad. Diré aqui solo lo que en lo exterior se mirò indice de lo interior, discurriendo por estas virtudes.

Lo grande de su abstinencia, y sobriedad dixé arriba, refiriendo el orden de su aspereza de vida. Como en esta virtud, por la necesidad del alimento para vivir, y la vehemencia del apetito al deleite, son tan peligrosos los extremos; pareciera temerario exceso aquel genero de continuo ayuno, que observó por tantos años, sino hubiera tenido especial orden Divino de hazerlo, regulado en lo exterior por la aprobacion de los Prelados. Pero el Señor, para que se firmasse mas en la virtud esta criatura, la asseguraba en este genero de excessos. Y assi se experimentò, que en todas las virtudes, que se ordenan à refrenar apetitos, excedia en su exercicio à los principios ázia la parte superior, para que contra la inclinacion torcida à lo inferior, en que los puso la culpa, quedassen en el perfecto medio de la virtud. Assi se vió en la virtud de la abstinencia, en que despues de aquel genero de exceso, vino à quedar en el punto medio de su mayor perfeccion tan ajustadamente, que pesada por su admirable ciencia la cantidad de alimento, que necesitaba para sustentar la vida, sola essa tomaba; admirandose las Religiosas de la parcimonia, y notandò hechaba siempre mano de lo menos gustoso, y frequentemente lo bolbia insípido, hechandole agua fria, aunque con dissimulo, sin que jamás la reconociesen apetito à ningun genero de regalo, antes escusaba el comerlos, diziendo la hazian daño.

En la castidad virginal, que de tan tiernos años consagró à Dios por voto, se conservó toda la vida pura cõ excelencia. Dióla el Señor tal afecto à esta virtud, que no ay palabras para ponderar el aprecio, que de ella hizo. Refiriendo la Sierva de Dios en uno de sus escritos, para su confusion, su mala correspondencia à los beneficios Divinos en aquel corto tiempo, que disponiendose la casa de sus Padres para formar el Convento, diximos se avia algun tanto divertido con el concurso, y asistencia de diversas personas; se haze en presencia del Señor severissimo cargo de aver oído con gusto algunas palabras aláguenas de amadores de la vanidad, y no aver cerrado à esos enemigos las puertas de los sentidos, sino dexado con el descuydo, que el natural se inclinasse sin sentir, y se apegasse sin deliberada malicia. Jamás puso termino al dolor de estos defectos, ni al agradecimiento à la misericordia Divina de averla librado de aquel peligro con alta, y presta providencia. Hizola tan cuydadosa por todo lo restante de su vida, con el amor de esta virtud, el escarmiento de su delicadeza, que si antes avia sido su pureza de honestissima Virgen; en adelante pareció de Angel en carne. Fue de tanta admiracion, como edificacion la guarda de los sentidos, que desde entonces observò inviolable. A ningun hombre mirò al rostro, ni con atencion à muger, sino que quando se ofrecia hablarles, les miraba al pecho, como caxa del coraçon, donde consideraba, que tenia el Señor su especial asistencia. Escusaba quanto le era possible el que personas de afuera la viessen; y quando la era preciso el llegar à la puerta, era puntualissima en la observancia de tener cubierto el rostro

con

con el velo; y si tal vez por la devocion de verla la obligaban à descubrirlo, era tal el virginal pudor, que sin hazañeria en su aspecto, mostraba, que edificaba, y componia. No fue su menor mortificacion en la publicidad de sus raptos el saber, que estando en ellos la descubrian el rostro, para que los de afuera la viesse. La primera vez que el Rey la habló tubo en toda la conversacion cubierto el rostro: y advirtiendola despues de que parecia menos atencion, respondió, que era su obligacion tener hechado el velo, y que su Magestad no la avia mandado levantar. Guardaba con desvelado cuydado sus oídos de qualquier palabra, que aun muy remotamente pareciesse poco honesta; y en una ocasion, que unas Señoras casadas en su presencia alabaron el buen arte de sus Maridos, sacò con fervoroso espiritu un retrato del Salvador, que consigo traia, y començò à dezirle: Tu Señor eres el hermoso sobre los hijos de los hombres, y todo lo demàs es fealdad; con que divirtió la insipienca de hablar de tales materias en presencia de las Esposas de Christo. Repetia muchas vezes aquello de su devota Santa Inés; quando le amare soy casta; quando le tocáre soy pura; quando le recibiere soy Virgen; y si tal vez oía à alguna Religiosa alabar del buen arte, aunque fuesse à otra muger; la reprehendia, porq̄ las Esposas del Señor solo à la hermosura de su Divino Esposo han de atender. No menos se rezelaba de qualquier palabra, que sonasse à cariño: Y quando algunas personas, con la devocion, que la tenian la dezian palabras, que indicassen afecto, aunque fuessen compuestas, y al parecer nacidas de caridad, no respondia, sino que desabrida hablaba de otra materia, trocando en severidad su natural agrado. Nunca se le oyò palabra, que pudiesse motivar, aun muy de lexos desordenado afecto, antes quantas salian de su boca respiraban pureza. Quando la caridad la obligaba à dar remedio, ó consejo contra tentaciones impuras, ó trabajos de este genero, usaba de terminos tan recatados, y honestos, que era admiracion perceber en la voz la luz, sin que la manchasse la materia. Las doctrinas, que frequentemente oían de su boca sus Hijas para la custodia de esta delicada virtud, bastaba à hazerlas en pureza unos Angeles. Aun guardaba con mas delicadeza el sentido del tacto. A ninguna persona, aunque fuesse muger, permitia la tocasse aun una mano; y si alguna con devocion se la tomaba para besarla, con prudente recato lo escusaba, y sin hazer extremos lo impedia. Con amar tiernamente à los niños parvulos por la imitacion de su Maestro, y considerar su inocencia, y estado de gracia, no le permitia à su cariño, aun la leve caricia de tocarles al rostro con la mano. Usaba con su cuerpo propio de admirable recato: en salud nunca se desnudaba, ni alibiaba de ropa, sino para la precisa necesidad de mudarse, y entonces con honestidad suma: en las enfermedades estaba medio vestida, con honestissima decencia. Solo en ellas daba à su cuerpo, por la obediencia, aquel pequeño alivio; en lo restante todo el tacto, que le permitia, era de asperezas. Cerradas con toda vigilancia las puertas al peligro, guardò el tesoro

RELACION DE LA VIDA DE

de su virginal pureza con tal tendimento de la carne, y elevacion del espíritu, que ni en aquella se percebia movimiento desordenado, ni en este afecto, que no fuesse Divino.

Los maravillosos sucesos con que el Divino Esposo zeló, defendió, y amparó la castidad virginal de esta su fiel Esposa, no caben en esta Relacion. No consintió que à tan admirable pureza tocasse aun la sombra de opinion siniestra. Referiré aqui, aunque fuera del estilo que llevo, un caso prodigioso. Andaba mirando la Iglesia del Convento de la Concepcion de Agreda un Mancebo de Tudela de Navarra, y el Sancristan, que se la enseñaba, mostrandole una reja alta, le dixo: Aquella es la Tribuna de nuestra Santa Madre. Temerario el Mancebo, dixo entre si: Que Santa Madre? Una muger como las otras, y si se hallára en ocasion hiziera lo que las demàs. Apenas formó en su interior estas palabras, quando sintió le subian de pies á cabeça unos vapores, que afligiendole terriblemente, le privaron de los sentidos, y uso de sus miembros, quedando como un tronco, sin poderse mover por espacio de tres quartos de hora. En este tiempo conoció vivamente, que aquel era castigo de Dios, por aver juzgado mal de la castidad de su Sierva Maria de Jesus, entenció, que el Demonio le avia arrojado la sugesion de aquel mal pensamiento, y reconoció su yerro en averlo admitido. Con este reconocimiento, corregido su juicio, se arrepintió con todo su coraçon de su temeridad, y teniendo por cierto, q̄ Dios maravillosamente le castigaba aquella culpa, le pidió misericordia. Hallóse luego libre de aquel corporal trabajo, y cõ concepto firme de la santidad de la V. Madre. Confessóse de su culpa: y oy publica el suceso en confusion propia, gloria de Dios, y honor de su Sierva.

Tubo desde su niñez tan reprimidos, y moderados los movimientos de la ira con la virtud de la mansedumbre, que jamás la vieron airada, ni enojada con nadie, asta que fue Prelada. Siendolo tampoco se le conoció movimiento de ira, aun el más leve, por cosa que tocasse á su persona; ni jamás se mostró personalmente ofendida, ó agraviada. Solo por las obligaciones del oficio, quando por la honra de Dios, zelo de la observancia, y bien espiritual de sus Subditas, convenia reprehender, ò corregir, echaba mano de la ira. Y entonces se conocia, que no prevenia la ira à la razon, sino que la razon imperaba el movimiento preciso de la ira; por q̄ este salia tan anibelado à lo q̄ la ocasion pedia, q̄ ni excedia, ni faltaba; y no luego prorumpia, sino que si la Subdita, que se avia de corregir estaba con el herbor de alguna passion, aguardaba á que este se passasse para que la correccion fuesse mas eficaz, y sin peligro de irritar al sugeto, que veia apassinado. Y à una Religiosa muy de su satisfacion, y confidencia, que despues fue Prelada, la dixo, que no avia dado en su vida reprehension, sin atender al mayor agrado del Señor, y bien de sus Subditas: Verdad, que hizieron notoria los efectos. Quando era preciso castigar á alguna, lo hazia con tanta clemencia, que nunca llegaba à la pena ordinaria,

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

ria, sino solo à lo que era necesario para la correccion, escarmiento, y satisfacion al buen gobierno de su Comunidad. En qualquier correccion, ò castigo, que hiziesse, se reconocia en la V. Madre tal humildad contra los movimientos de altivez, y tal dulçura de afecto para no contristar, que no solo irritaba à las corregidas la pena, sino q̄ comunmente enmendandolas las aficionaba mas à su correctora. Mostròse verdaderamente Discipula de Christo en ser mansa, y humilde de coraçon.

Si hubiera de referir la excelencia, y primores de la Humildad de esta Sierva de Dios, era preciso començar otra nueva Relacion: porque esta virtud no solo fue el fundamento solido, sobre que se començò desde el principio à levantar el eminente edificio de su vida espiritual, sino la firmissima rayz de essa encumbrada planta, que al passo que esta se levantaba, se profundaba ella; y assi referir adequadamente lo grande de su humildad, se le avian de contar tantos grados de profunda, como à toda la elevacion de la vida se le han contado de eminente. Solo diré lo exterior. Conocieron en esta Criatura quantos de cerca la trataron una profunda, y verdadera humildad en obras, y palabras, sin genero de afectacion. Jamàs se le oyò palabra, no solo que fuesse de alabança propia; pero ni que indugesse, aun remotamente à ella. Y no solo no descubria de si cosa digna de alabança, pero ni se disculpaba, ni daba satisfacion de su proceder, si la caridad no la constriñia à hazerlo. Solo à los Confesores, y Prelados manifestaba para su direccion lo que obraba, y recibia; mas con tanta ponderacion de su ingratitud, imperfecciones, y mala correspondencia à su mucha obligacion, que en essa manifestacion se descubria mas la verdad de su confusion humilde. A todas las personas, que la hablaban, aunque fuesen muy distraidas, pedia, que la encomendasen à Dios: y si tal vez las Religiosas oyendolo se reian, por la desigualdad de los sugetos, las reprehendia, diziendolas, q̄ en su vida avia juzgado fuesse nadie peor, que ella, ni tan indigna de que la tierra la sustentasse. No podia dissimular la pena, que recibia, quando se oia alabar, como ni el gozo en que se vanaba, si oia alguna cosa en su desdoro. Si bien en uno, y otro se portaba con tanta discrecion, que con prudencia atajaba la alabança, y con agrado dissimulaba el desprecio. En las honras, que el mundo la hazia, y ella no podia evitar, aunque eran muchas vezes tan crecidas, como visitarla el Monarca de España, mandarla sentar en su presencia, y comunicarla sus secretos, se mostraba insensible à todo movimiento de elacion, no con defatencion ruda, sino con reverente estimacion, y demostraciones prudentes del reconocimiento de su indignidad, sin genero de hazañeria, ni cosa que pareciesse afectada. No por la dignidad de Prelada escusaba alguno de los ejercicios exteriores de humildad, antes en todos era la primera, edificando, y compungiendo à sus Subditas. Varria, fregaba, servia en la Comunidad, y hazia los demàs officios de este genero como la mas moderna. Cada dia en exercicio de esta virtud hazia en Comunidad algun

acto

acto particular de exterior humillacion. Con las Subditas se portaba de tal forma, que en su proceder mostraba tenia á cada una por mas digna que á sí de la Superioridad. Nunca usaba de palabras imperiosas para ordenarlas lo que avian de hazer; sino que su frase ordinaria era: Quieren hazer esto? Solo en las causas graves, y precisas sacaba la espada de la superioridad; y tubo su humildad por gravissima impedir quanto pudiesse la fama, que corria de su virtud; y assi las mandò por obediencia, que ni hablassen en su alabança, ni diessen cosa suya á titulo de ser virtuosa. No pudieron conseguir sus Subditas con ella, que las llamasse Hijas, aunque se lo suplicaban con cariño, porque dezia, que el uso de esse nombre suponía superioridad; y assi las llamó siempre Hermanas, por la igualdad, que dà à entender esta voz. Dòs officios tomò para sí, por aliviar la pena que daba el de Superior à su humildad: uno, el de tocar à Maytines à media noche, q̄ se tiene en las Religiones por el mas penoso; y otro el de limpiar el lugar comun, ò secreto, q̄ se tiene por el mas humilde. El primero exercitò con puntualidad tan constante, como dixè arriba, despertando à las Monjas para las alabanças Divinas con la humildad, que si fuera una Novicia, ò Lega. El otro exercitò con tanta estima, por el nombre que en la Religion tiene de officio de humildad, que le llamaba por antonomasia su officio, como significando, que esse solo era el que venia ajustado á su merito; y lo cumplia con tanto cuydado, que no dexaba que se le adelantasse ninguna, ni aun permitia que otra alguna se entrometiesse en él.

Teniendo el interior tan adornado, fue consiguiente le correspondiese la composicion del exterior. A este ordenò la virtud de la Modestia: condecentemente á su interior fantidad. Era el aspecto de la Venerable Madre grave sin altivez, apacible sin alago, mortificado sin afectacion. Traía los ojos baxos con diligencia, pero sin visages; y porque su mortificacion no pareciesse nimiedad, los solia levantar gravemente con cuydado descuido. Su rostro respiraba virginal pudor. Su boca estaba llena de honestidad. Eran sus palabras ponderosas, comedidas, y medidas, y solo las precisas para el bien del proximo, y buen uso de la afabilidad. Sus acciones serias, y compuestas, sin que jamás se le viesse, aun en la menor edad, ninguna aññada, ni de menos peso. El ornato exterior era el de su Comunidad (que es bien reformado) entre todos el mas pobre, mas sin singularidad notable, compuesto con decencia, pero sin ningun aliño, ni curiosidad. Y finalmente era tal en todo el exterior su modestia, que solo el verla edificaba, y solicitaba devocion.

Respecto de las demás cosas externas, tubo tal desasimiento, que jamás se le conoció aficion à ninguna. Usaba de la vista de las que son en beneficio universal, como de la hermosura del Cielo, la amenidad del campo, y cosas semejantes, en los tiempos de diliquios, y obscuridades de espíritu, para que le fuesen motivo de alabar à Dios, medio para encontrarle, y escala para subir á su amor: en los demás tiempos no queria dar à la naturaleza

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

raleza estos alivios, por mortificar la concupiscible, para que no se pegasse à cosa temporal. De la propiedad de las cosas apropiables la tenia tan alejada la pobreza, y la perfecta observancia de su voto, q̄ aun sola la apariencia, ò nombre de propiedad la hazia horror. De nada usaba sin licēcia expressa de sus Superiores. Y por hazer mas excelente este acto, viendose con la mortificacion de ser Prelada, y por serlo privada de poder pedir la licencia à superioridad domestica; ingeniò su virtud medio de no carecer de este merito; y considerando que el dominio de las cosas de que usaba, estaba en la Comunidad, la convocò, y aviendo hecho un papel de las cosas, que tenia à su uso, pidió a la Comunidad junta licencia para usarlas, y que se lo firmasse para su consuelo, como con grande edificacion lo hicieron todas. Tambien pedia à la Comunidad licencia para dar limosnas, proponiendo la razon, que era corresponder à Dios en sus pobres, pues tan liberal andaba con ellas por medio de sus Fieles. Porque los Prelados la avian aplicado el uso de una Tribuna, para que en ella con mas recato, y escusa de las curiosidades se recogiesse à hazer sus ejercicios, y escribir lo que la ordenaban, pareciendole que era particularidad se afligia, y fue menester que la aquietasse la obediencia, poniendole precepto de que usasse de ella, por la necesidad urgente de tan importante recato. Toda esta expression de licencia necesitaba para usar de las cosas; pero para dexarlas sola una leve ininuacion de la voluntad del Superior la vastaba. El uso que tenia de las cosas temporales era estrechissimo, y solo de las precisas para su estado, y profession; y aun el de essas queria fuesen comun, sin que jamàs tubiesse en su celda cosa, que no fuesse para su Comunidad. Todo quanto la daban de limosna repartia entre las Religiosas, y otros pobres, sin reservar cosa para si, pareciendole que eran dones, con que el Señor proveia las necesidades de aquellas Siervas suyas, tomandola à ella por medio para su distribucion, como el mas apto por su propia flaqueza, para que fuesse su Magestad glorificado: De aqui las combidaba à alabar la Providencia Divina, y à agradecer aquellos beneficios de su liberalidad. En el vestido, y comida, que son las necesidades inescusables en la vida mortal, conformandose en la forma que hemos dicho con su Comunidad, usaba lo mas pobre. Su habito, aunque de la misma materia que los de las otras, era el mas viejo, y remendado; su manjar de lo mas vil de lo ordinario. En lo demas del uso humano permitido à los Religiosos de ninguna cosa se aficionaba, ni por curiosa, ni por bien hecha, ni por util, ò necessaria, andando con notable delicadeza aun en cosas muy menudas; reprimiendo qualquier impetu primero de deseo, para que à nada se pegasse el coraçon. Al fin pisando todas las cosas terrenas passò por ellas de passo la carrera de esta vida, sin tomar de ellas mas, que el preciso uso para correrla, y el motivo de alabar al Criador por los socorros temporales de que proveyò à los viandantes para caminar à su celestial patria, donde le gozen por eternidades.

(s.)
 XXXXIII.
 Gracias
 gratis da-
 das.

No solo adornò el Espiritu Santo à esta Criatura con todas las virtudes, y dones en tan eminente grado, sino que las gracias gratis dadas, que fuele repartir entre los Fieles para utilidad comun, como enseñò el Apòstol, las comunicò todas en estos ultimos tiempos à esta Sierva suya, para espiritual provecho de las almas, con admirable providencia. La gracia de *Sermon de sabiduria* se manifestò en la alta explicacion; que de todos los Mysterios de la Fé, y otros muchos Sacramentos ocultos, nos dexò en sus escritos, q̄ no dudo serán de admiracion à los doctos. La de *Sermon de ciencia* fue notoria à quantos interiormente la trataron, y della nos dexò ilustres testimonios en la Historia de la Virgen, y en otros escritos suyos, donde se manifiesta, ya en la alteza de doct̄inas, y enseñanças morales; analogicas, y mysticas, que à cada passo mezcla, ya en la claridad, con que explica las cosas de la Fé, por exemplos, comparaciones, y razones acomodadas al humano discurso. La gracia de *la Fé*, tambien se descubriò en esta Criatura, en qualquier interpretacion, que esta gracia se tome: porque tubo sobre la Fé Theologica tan constante confiança en Dios para alcanzar de su Magestad qualquiera cosa, como se viò en lo que consiguiò del Altissimo en servicio de la Iglesia, beneficio de estos Reynos, utilidad de las Almas, y aumento espiritual, y temporal de su Convento; predicò à los Infieles la Fé de Jesus Christo en la forma, y con el fruto, que arriba referimos; y tubo tan distinta, y profunda inteligencia de los mysterios de ella, para contemplarlos, y explicarlos, que en la contemplacion, aunque con el velo, que media en las visiones de esta vida los miraba, y en voz, y por escrito los declaraba, como si claramente los hubiera visto.

La gracia de *sanidades*, por mas que su recato humilde procuraba ocultarla, fue en el Convento notoria por las frequentes experiencias que de ella las Religiosas tubieron, tocando con las manos los prodigios, q̄ la caridad la obligaba à hazer, y el dissimulo no podia desmentir. Son muchas las personas de afuera, que oy en gloria de Dios, y honra de su Sierva la publican, testificando suceßos milagrosos, unas de experiencia, como quien recibió por medio de la V. Madre milagrosamente la salud; otras como oculares testigos, que vieron, y notaron los prodigios, quando faltaban todos los medios naturales del remedio. *La operacion de virtudes* se experimentò en muchas conversiones de personas posseídas del Demonio que la Sierva de Dios impetrandoles los auxilios copiosos de la Divina Gracia, exortandolos, y persuadiendolos à la enmienda de vida hizo: refieren muchos suceßos maravillosos de este genero. Entre ellos fue muy publico el de la conversion de un Moro cautivo fugitivo, à quien la Sierva de Dios se apareció dós vezes exortandole, é instandole, que se bolbiesse à su dueño, y que se hiziesse Christiano; de lo qual se hizo publica informacion en Agreda, donde aviendolo traído de Pamplona, y él conocido entre todas las Monjas à su milagrosa bienhechora, que solo en la aparicion antes avia visto, se baptizó con grande edificacion, y concurso del pueblo.

pueblo. La gracia de *Profecia*, no solo fue tan frequente en las altas visiones, y revelaciones que tubo de mysterios ocultos, y successos de la vida de la Madre de Dios, como se vé en su Historia; sino tambien en revelaciones de contingentes futuros: y aunq̄ la Sierva de Dios era tan prudenteméte recatada, que quando convenia prevenir de ellos, daba el aviso como si fuese advertencia de su discurso, no pudo ocultarse su clara profecia en muchos successos, como lo afirman las personas que oyeron la predicacion, y la experimentaron cumplida. La gracia de *discrecion de espiritus* fue tan maravillosa en esta Sierva de Dios; como se vé en hazerle su Magestad patente todo el interior de las personas, que iban á comunicarla. Muchas fidedignas Religiosas, y Seglares manifiestan oy la experiencia, que en si tubieron de esta maravilla; otras comunicaron successos maravillosos de este genero, que con la Sierva de Dios les avian passado, à personas de su confianza, que aora callados los sugetos los publican. La de *generos de Lenguas*, se le comunicó para la conversion de los Indios en tal forma, que predicandoles, y catequizandoles la Sierva de Dios en su lengua Española, ellos la entendian como si les hablasse en el propio Idioma en que se avian criado, y hablandola en este ellos, los entendia la Sierva de Dios perfectamente, como si en aquella lengua hubiera nacido. La ultima gracia de *Interpretacion de Sermones* experimentaron muchas vezes sus Superiores, oyendola interpretar por su obediencia muchos Textos de los mas obscuros de la Sagrada Escritura con admirable ajuste, y claridad: y se vé tambien en los que interpreta en la Historia de la Virgen; y se manifestará mas en los papeles suyos, que yo darè en la Historia de su vida, que llebo prometida. Los successos particulares, que en la recopilacion de estas gracias en general se apuntan, reservo para mejor ocasion. Assi enriqueció el Espiritu Santo à esta fiel Esposa, y Sierva suya, para que fuese instrumento de sus nuevas maravillas, y con tan copiosos dones, y gracias de su liberalidad infinita, ilustrasse la Iglesia, alentasse los Fieles, y favoreciesse á los mortales.

Estando, pues, la V. Madre Maria de Jesus en la alteza de perfeccion, que arriba referimos, adornada de virtudes, enriquecida de dones, hermo-scada de gracias, y colmada de favores Divinos, la visitò su Esposo llamandola como pensamos al inamisible talamo de su gloria, por medio de su enfermedad ultima. No la cogió desprevenida el llamamiento, porque avia muchos años, que lo estaba desveladamente aguardando la prudente Virgen de dia, y de noche, no solo con la luz, y preparacion general de una vida tan perfecta, sino con especialissima, y expressa aplicacion á las disposiciones de esse lance. Avia muchos años, que cada dia indefectiblemente hazia un exercicio de la muerte en esta forma. Començabalo luego que salia de Maytines; y su primer passo era la meditacion de la voz del Altissimo, q̄ la llamaba á juicio: Tenia esta meditacion escrita con tan vivas, y tremendas cõsideraciones, q̄ estremece el leerla. Luego

(s.)
XXXXIV.
Preparacion para morir.

Se seguia otra meditacion de la respuesta, que daria su alma à aquel terrible llamamiento, llena de rendimientos, reconocimiento, y dolor de sus culpas, con ardientes invocaciones de la misericordia Divina, y grande confianza en ellas, y en los meritos, y fangre de Christo para ser perdonada: confesaba los Santos Sacramentos de la Iglesia con grande veneracion, y estima; y pedia con entrañable afecto al Señor le concediese recibir los convenientes para el ultimo lanze, y que no muriessse sin Sacerdotes à su cabecera, que la assistiessen. Seguianse despues otras dõs meditaciones, una del juicio particular del justo, y el reprobado; otra del juicio general, que se á de hazer con todos: Tambien las tenia escritas con vivisimas, y tremendas consideraciones; y usaba de ellas como de despertadores, poner al alma en desvelada vigilancia, y atencion à lo que debia hazer para el feliz despacho en esos juizios. En estas meditaciones empleaba aquel tiempo, asta que tomaba algun sueño preciso, teniendo siempre el coraçon en vela. A la mañana, despues de Prima, proseguia el exercicio. Tenia una hora de oracion (que era la de Comunidad) contemplando en la quenta que avia de dar à Dios, acusandose, é juzgandose en vida, para que Juez se le mostrasse misericordioso en la muerte: examinaba su conciencia, y repetia fervientes, y eficaces actos de contricion de sus culpas. Con esta disposicion se confesaba con tan exacta diligencia, como si fuesse para morir, y de nuevo preparada recibia el Santissimo Sacramento del Altar, con la atencion, que si fuesse por modo de Viatico, considerando vivamente, que podia aquella ser la confession, y comunion ultima. Con esta consideracion se recogia à la Tribuna, donde daba rendidas gracias al Señor por el favor de aquella visita, con fervorosos actos de adoracion, reverencia, agradecimiento, alabança, y amor. Y aviendo empleado en esto el tiempo conveniente, proseguia el exercicio. Abria una arca, en que tenia los huesos de su Padre, en consideracion de abrir la sepultura; y teniendolos à los ojos, se ponía en forma de agonizante, y en ella hazia consideraciones ajustadissimas à aquel tranze, representandolo con tanta viveza, como si en la verdad estuviera agonizando, llamando con ternissimo afecto, y encendidas ansias en su ayuda, para aquella hora à su dulcissimo Jesus, à su piadosissima Madre, y al Angel de su guarda. Despues dezia la recomendacion del Alma, y Letania, que con mucho ajuste tenia traducida en Romance. Entraba luego en una ardiente oracion, que avia dispuesto su enamorado espiritu, en que suspiraba su coraçon por llegar al deseado fin de vér, y gozar à Dios eternamente. Terminaba este exercicio con otra oracion, en que fervorosamente pedia à Dios misericordia de las culpas, y defectos de la vida passada, y enmienda para mejorarla en adelante, si su Magestad quisiessse dilatarla mas tiempo. Las meditaciones, y oraciones de este exercicio, que tenia escritas la Sierva de Dios para hazerle, daré en la Historia, para edificacion, y aprovechamiento de las almas.

LAV. MADRE SOR M. DE IESUS.

No solo se disponia la Venerable Madre para aquel punto de donde la eternidad pende, con el exercicio referido, que hazia cada dia, sino que tenia por los de cada Semana repartidas algunas especiales disposiciones, con que se iba preparando para morir mysticamente el Viernes con Christo en imitacion de su Passion, y muerte. Tomaba tambien algunas vezes mas dilatado tiempo para emplearse toda en el exercicio de la muerte, recogiendo muchos dias apartada de toda comunicacion, para hazerlo con mas atenta, y larga consideracion, confessando generalmente, y haziendo otras preparaciones, al modo que arriba referimos uno. En estos recibia especialissimos favores de Dios, en orden al desengaño de las cosas de esta vida; y conseguia grandes aumentos de perfeccion; para començarla de nuevo en mas levantado grado. Tenia la Sierva de Dios (en confianza humilde de su misericordia) elegidos por sus Testamentarios à Christo Nuestro Señor, y à su Santissima Madre, para que como sus Dueños, y Señores dispusiesen de su alma, y la alcançassen buena muerte. Esta petition avia hechado à sus Magestades por muchos años repetidas vezes cada dia. Despues de tan frequente, y dilatada continuacion de esta importante suplica, se le manifestó, que avia sido oída: Y el Altissimo por intercession de tan poderosos Abogados le embió un Angel, que por especial consignacion la ayudasse, para que se dispusiese bien para la muerte, porque esta la hallasse preparada. Dabala este Ministro del Señor grandes, y utilissimas enseñanças para la partida de esta vida mortal para la eterna. Y desde entonces experiméntaba en si la Sierva de Dios nuevas, y mayores abstracciones de todo lo momentaneo, y terreno. Puedese plausiblemente creer, que este Angel, que tenia el Señor consignado algunos años antes para la preparacion à la muerte, y que asta entonces avia sido en su ministerio tan puntual, la avisasse de su cercania en el tiempo conveniente. De que tubo de ella noticia, no parecemos dexar sus palabras, y sucesos camino de dudar.

Con ser la V. Madre tan recatada, como se á dicho, en ocultar las cosas de su interior, en esta ocasion por altos fines, à imitacion de grandes Santos, manifestó con mucha claridad la cercania de su muerte. Despues de la Pasqua de Resurreccion del año de 1665. en que murió, pidió à su Confessor licencia para entrar en unos exercicios de los que hazia apartada de toda humana comunicacion. Negabafela el Confessor, diziendola que la bastaban por entonces los ordinarios, que hazia. Y la Sierva de Dios, fuera de su costumbre del tendimiento à la voz del Confessor, le instó se la concediesse, diziendole la convenia entrar en ellos à disponerse para morir: y à esta instancia la dió el Confessor la licencia, que pedia. Antes de entrar en ellos ajustó algunas quantas, y dependencias del Convento, como quien ya se despedia de su temporal gobierno. Las Monjas, q̄ vivamente sentian, aun aquellas breves ausencias del retiro de su Madre la rogaban cō instancia escusasse entrar en exercicios, pues tãto necessita-

(s.)
XXXXV.
Prenuncios
de su muerte.

RELACION DE LA VIDA DE

bã de su cõtínua presencia; a q̄ la Sierva de Dios las respondiò cõ caricia: *Hermanas, no puedo menos, porque entro á preparame para bien morir, añadiendo para templarles el sentimiento, que ya en su edad naturalmente avia de aguardar la muerte.* Estando retirada en estos exercicios, sucediò en el Convento una turbacion de las ordinarias entre Religiosas, y llegando dõs à hablar la V. Madre en ella, las dixo: *Mucho siento estas cosas; presto me morire yo; è trabajado quanto è podido en esta casa por la paz; de Dios es todo, su Magestad las asista.* Lastimadas las Hijas de oír hablar à la Madre tan severamente de su muerte, una de ellas la dixo: Madre no nos mate V. R. que siempre anda con esta muerte en la boca, ya sabemos que se à de morir, y de todos será lo mismo; pero no se sabe quando. La Sierva de Dios respondiò con entereza: *No hablo a caso, sino que será luego; y así pido, y ruego mireis por la Religion, que à de quedar en vosotras.* Prosiguiò los exercicios; y antes de cumplir los treinta y tres dias, que acostumbraba tenerlos, falliò de ellos; y el Lunes inmediato antecedente à la Ascension llamó à las Religiosas à Capitulo. Extrañaron ellas la novedad del dia, porque en treinta, y cinco años, que avia sido Prelada, jamás avia tenido Capitulo fino en Viernes. Tubolo, pues, aquel Lunes, y en él las diò algunas particulares amonestaciones, avisos, y consejos, diziendolas, que no se los daria mas, porque se moriria luego, y que aquel seria el ultimo Capitulo, q̄ las tubiesse. Martes se ocupó en disponer algunas cosas del Convento: y Miercoles vispera de la Ascension del Señor le diò la enfermedad de la muerte. Con ella estubo en la Comunidad de Visperas, y luego que saliò de ellas se hechò en la cama gravada de la enfermedad, que entrò con mucho rigor. No obstante su gravedad, se levantò el dia de la Ascension à confessar, y comulgar, y le dixo al Confessor: *Mire V. P. que me à de asistir mucho en esta enfermedad, dandome muchas vezes los Sacramentos de la Penitencia, y Comunión;* y de allí se fue à la enfermeria. Pidiò la labassen los pies, y à una Religiosa, que lo hazia, la dixo: Labamelos bien para quando me den la Extremauncion. Estas, y otras muchas muestras diò de la noticia cierta, que tenia de su cercana muerte.

Fuera de la promessa general, que tiene el Señor hecha à los Fieles de darles lo que convenientemente le pidieren, se la tenia su Magestad hecha especial à esta su Sierva, diziendola: Nada que me pidas para tu mayor bien te negaré: y de esto le tenia dada repetidas vezes su Real palabra. Conocióse la verdad de esta promessa en la ocasion de su muerte; pues quantas peticiones se hallan en los escritos de sus exercicios, y oraciones, que hiziesse para el socorro de aquel tan importante lanze, se vieron en él cumplidas con superabundancia. Era entre ellas una, que no muriesse sin Sacerdotes à su cabecera, que la assistiesen. Y esta se la concediò el Señor maravillosamente con tanta plenitud, que todos aquellos Sacerdotes, à quien ella tenia mas especial veneracion, como eran sus Prelados, y Confesores, la assistieron; no solo en la hora de la muerte, sino por

casí

casi todo el discurso de su enfermedad, congregandolos su Magestad por modo digno de referirse, y aun de admirarse. Aviafe de celebrar el Capitulo de aquella Provincia de Burgos en la Ciudad de Santo Domingo de la Calçada, donde está su Casa Capitular. Y el Reverendissimo Padre Fray Alonso Salizanes, Ministro General de toda la Orden de San Francisco avia determinado ir inmediatamente á presidirle desde la Corte de Madrid donde se hallaba. Al disponer el Itinerario dixo el General, que lo hechassen por Agreda. Replicatonle los que le assistian, que no era camino; porque se arrodeaban mas de veinte leguas. Estubo con la replica algun tanto suspenso; y con resolucion mas que ordinaria, dixo. Vamos por Agreda, que Dios me llama por Agreda. Era yo á la fazon indigno Provincial de aquella Provincia, y teniendo aviso de que el General venia por Agreda, enderece alla el camino para recibirle, segun mi obligacion. Caminando, pues, su Reverendissima, y yo para Agreda desde encontrados polos, le diò á la V. Madre la ultima enfermedad, con que á los principios de ella nos hallamos assistiendola los dós Prelados, que solos en la Religion tenia. Por aguardar al General no avia partido al Capitulo el Padre Fray Miguel Gutierrez, que como arriba dixé, la assistia, con que se hallò tambien con el Confessor este Padre espiritual á su muerte. Fue grande el consuelo, que la Sierva de Dios recebiò de hallarse en aquel ultimo lance con el legitimo sucessor de su Padre San Francisco á la cabecera. Recibiolo con tanta veneracion, como si miràra en él su Santo Patriarca, á quien representaba; y aunque gravadissima de la enfermedad, quando el General la hablaba, parece que revivia para responderle con toda reverencia. El General (que asta entonces no la avia visto) viendo aquella rara modestia de la Sierva de Dios en obras, y palabras, que respiraba en toda santidad, le cobrò tan tierna devocion, que no se acertaba apartar de su presencia. Todos los dias la visitaba personalmente, assistiendo á su cabecera la mayor parte del dia. Y por no dexarla asta la muerte, ni faltar á aquella ocasion, que reputaba su devocion por de las mas graves, que se le podian ofrecer en su officio, mandò se dilataffen los Capítulos Provinciales, que iba á presidir, asta cumplir aquella funcion.

Desde el principio de la enfermedad de la V. Madre se conociò era su rigor mortal. Y luego que se estendió por la Villa, y su comarca la noticia de su peligro, fue tan grande el sentimiento general de todos, como si en particular amenazasse á cada uno el trabajo mas sensible. Tenianla por Madre comun de la patria, y por alylo, y remedio de sus males, no solo comun, sino en particular cada uno, el Eclesiastico, y Seglar; el rico, y pobre; el noble, y el plebeyo: y assi se persuadian, que era comun, y particular castigo el quitarsela el Señor. De aqui como con un animo, determinaron implorar la Divina Clemencia, para que suspendieffe aquel castigo, y no les llevasse (como dezian) á su Santa Madre. Eran frequentes las rogativas particulares, y comunes, que por esse fin se hazian, y

tan grandes en este genero las demostraciones, que solo pudo mover á su execucion el impulso del Señor, que dispuso, que por aquel camino protestassen publicamente todos los beneficios, que de la caridad de su Sierva avian recebido. No quedó Imagen de devocion en la Villa á quien no hiziesse publica rogativa, llevandola en Proceßion al Convento de la Venerable Madre, pidiendo la prolongacion de su vida. Del Convento de San Julian llevaron á Nuestra Señora de los Martyres. De la Paroquia de San Juan llevaron entrambos Cabildos Eclesiastico, y Seglar en Proceßion tolemne á Nuestra Señora de los Remedios. De la Paroquia de Nuestra Señora de Magaña llevaron los mismos Cabildos, y con la misma solemnidad una milagrosa Imagen de Christo Nuestro Señor. Ultimamente se convocaron todas las vezinas Aldeas, y formada una Proceßion general la mas solemne, que alli se puede hazer, de todo el Cabildo Eclesiastico de la Villa, toda la Clerecia de las Aldeas, las Comunidades de los Religiosos, y la Villa, y Tierra en forma, llevaron con ella al Convento la Imagen de Nuestra Señora de los Milagros, que es en aquella tierra de tan grande veneracion, que solo en las ultimas necesidades de la Republica se saca de su Templo. En todas estas Proceßiones era numerosissimo el concurso de pueblo, y de grande ternura, oir el clamor comun, y los particulares sollofos, sin poderse mirar rostro, que no se viesse cubierto de lamentable tristeza. Despues de aver hecho con cada una de estas santas Imagenes la rogativa en la Iglesia del Convento, la llevaban á la Porteria, y la entregaban á las Religiosas; para que la llevassen á la Enfermeria comun, donde yazia la Venerable Madre: y alli estubieron todas asta su dichosa muerte. Fueron estas demostraciones un publico, é irrefragable testimonio del general concepto, q̄ toda aquella Republica tenia de la fantidad de la V. Madre Maria de Jesus, como de un celestial asylo, que Dios les avia concedido en beneficio comun; pues en ninguna necesidad publica, por apertada que fuésse, se pudieran hazer mayores.

Durò la enfermedad de la Sierva de Dios desde la Vispera de la Ascension del Señor, asta el primer dia de Pasqua del Espiritu Santo, en que murió, concediendole su Magestad lo que frequentemente le avia pedido de que la diesse buena muerte, y despacio. En toda ella, por ser desde el principio de conocido peligro, la asistiò su Confessor con toda puntualidad, como ella se lo avia pedido. Con el comunicò lo que por su interior passaba, que fue en esta forma. Suspendió el Señor todos los regalos, que asta alli con tanta frecuencia la hazia, y retirandole aquellas encumbreadas luzes, en que antes la comunicaba su presencia, la dexò en sola la luz obscura de la Fé, y exercicio de las demás virtudes, poniendola en el campo de la ultima pelea, sin otro algun alivio, para que se mostrasse la valentia de essas armas con grande gloria de su Magestad, merito de su Sierva edificacion de los presentes, y comun enseñanza de los Fieles. Todo quanto el amantissimo Esposo retirò de regalos, aumentó de poderosos auxilios,

(s.)

XXXIV.
Muerte.

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

lios, comunicandose los tan frequentes, y eficaces, como se vió en los efectos. Fue el discurso de su enfermedad un continuo exercicio de virtudes, y una norma, ó dechado, que quiso Dios poner en estos tiempos, de como a de ser obrando en ellas con toda perfeccion una muerte Christiana. Al tercer dia de su enfermedad pidió le diessen los Sacramentos de Penitencia, y Viatico. Confessóse entonces generalmente con tantas muestras de extraordinario dolor, y contricion perfecta de sus culpas, que aunque siempre avian sido las que daba al recibir este Sacramento de admiracion al Confessor, tubo en esta ocasion mucho de nuevo que admirar. Otras dós vezes hizo en el progreso de la enfermedad confession general de toda su vida, y muchas de las ordinarias cada dia: y en todas renovaba el dolor, y contricion, con tanta fuerça, y eficacia, aun en las exteriores señales, que con estar sumamente postrada con la gravedad de la dolencia, parecia no padecer mal alguno, segun la vehemente fuerça, con que se heria el pecho acusando, y castigando sus culpas. Mostrò asta los ultimos alientos la incomparable estima, que siempre hizo de este Sacramento de misericordiosa justicia; y aunque segun del discurso de su vida podemos piadosamente colegir, no padeciò en toda ella el naufragio de la perdida de la gracia baptismal, se assiò con todo esfuerço à esta segunda tabla, para llegar segura al puerto de la felicidad eterna, poniendo con Christiana humildad toda su confiança en solos los meritos de Christo, aplicados por este Sacramento, con el ansia que si hubiera sido la mas torpe pecadora. Preparada con la primera confession, y muy frequentes actos de virtudes, recibió el Santissimo Sacramento de la Eucharistia por Viatico el Domingo infraoctavo de la Ascension. Tube oy la buena dicha de administrarfe, que por la ocasion referida avia llegado el dia antes à Agreda: y considerando la importancia de la vida de la Sierva de Dios, y el poder que con ella tenia la obediencia, como su Prelado, teniendo al Señor en mis manos para comulgarla, la mandé por obediencia pidiese à su Magestad la prolongacion de su vida, si era assi conveniente para su mayor gloria, y servicio, y que sino, la diesse entera conformidad con su voluntad santissima: y que si lo era de llevarsela para si, la encargaba, que en la vista de Dios rogasse à su Magestad por aquella Comunidad de sus hijas, que ella avia criado, y por mi Religion, q̄ la avia asistido. Quedòse recogida con el Señor, y segun despues tube noticia, con gran consuelo de que ya el vivir, ò el morir era por la obediencia, que tanto siempre amò, hecha, por este medio obediente asta la muerte. Sola esta vez en toda su enfermedad recibió este Soberano Sacramento por Viatico; por devocion lo recibió cada dia, esfuerçandola su ardiente fervor à passar las molestias de la sed en fiebres tan malignas, y encendidas, que como un horno de fuego se abrasaba, asta que fuesse tiempo de que el Confessor diziendola en la Enfermeria Missa, en ella la comulgasse.

Los dolores, congojas, y molestias de la enfermedad, que por todo el

discurso de ella fueron vivos, penosísimos, y mortales, llevó con tanta paciencia, igualdad de animo, y resignada conformidad en la voluntad Divina, q̄ era à todos de admiracion, pues no solo no se le viò aun el mas leve indice de menos sufrimiento, sino que la vimos siempre con tal quietud, sosiego, modestia, y compostura exterior, qual pudiera tenerla si nada padeciese, y todas sus palabras sonaban resignacion, ó exercicio de otras altas virtudes. Conociòse su deseo de mas padecer; lo uno, en que ordenando los Medicos se le hiziesen remedios muy fuertes, y penosos, y conociendo ella (como lo dixo á las Religiosas) q̄ aunq̄ no la dañarían, no la avian de aprovechar, todos los abrazó, sin mas util, que el padecer aquel tormento mas; lo otro, en que aviendosele hecho, por su extremada delicadeza, y continuacion de estar en una postura, y lugar, muchas llagas en el cuerpo, siendo tan viva, como diximos, su sensibilidad, ni se quejó, ni diò noticia de ellas, padeciendolas sin alivio, asta que rebolviendola las Monjas las vieron con mucha lastima. De quanto en necesidad tan apretada se hazia en su servicio, ó estimacion, se tenia por indigna, atormentandose con todo su humildad, y elevandose su gratitud. Quando veia á las Religiosas tan solícitas, y cuydadosas de administrarle el sustento, medicinas, y quanto entendian la podia ser de alivio, como debian, las dezia con profunda humildad, que no era razon tomassen tanto desvelo por un gusano tã inutil como ella. Si las veia llorar, quando las encargaba algo en orden à su muerte, las dezia con cariño; hermanas si hazeis esto no os diré nada. Quando oía, y veia las demostraciones de la Republica en las rogativas por su salud, que diximos, llevando à su presencia las Imágenes de mayor devocion; por una parte el fervor con que veneraba aquellas santas Imágenes, y agradecimiento al beneficio Divino de visitarla por ellas, la encendia; por otra aquella gloria, y estimacion humana la atormentaba, y confundia, haziendola renovar el concepto vaxísimos, que por todos lados tenia de si misma, y lamentandose dezia, que no se avian de hazer, ni permitir demostraciones tales por un gusano tan vil, y sin provecho: y era tal la inmutacion, que estos afectos la hazian, que en cada ocasion de estas la hallaban los Medicos con tal novedad de encendimiento, y pulsos, que dezian la aceleraban la muerte. En tanto gravamen de enfermedad era admirable la atencion, que á sus Prelados tenia: quando el General llegaba à hablarla, aunque la encontrasse postradísima, parecia que con su voz recibia nueva vida, y le respondia con palabras tan prudentes, medidas, y llenas de reverencia, y modestia, como pudiera en salud. Estando muy à los ultimos, y en el exterior tan desfallecida, que se podia dudar si tenia sentidos, llegué yo, y la pregunté: Madre, conoceme? Y con la atencion, que si estubiera sana, me respondió: No quiere V. P. que conozca la oveja à su Pastor? Con esta igualdad, y aliento llevó los trabajos del cuerpo asta la ultima congoja.

Con mayor alteza de perfeccion se aprovechò de los de el alma. En todo

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

todo aquel desamparo, y obscuridad interior, que arriba referimos padeció en su enfermedad, sola esta palabra se le oyó de sentimiento: Triste está mi alma asta la muerte. En el usando à luzes de la Fé de los habitos de las virtudes, estubo en admirable tranquilidad atenta, y empleada toda en lo Divino, sin que nada terreno la turbase; manifestandose la avia el Señor con larga mano concedido una peticion, que frequentemente le avia hecho, de que su muerte fuesse con tranquilidad, y quietud. Su continuo exercicio era hazer actos de Fé, de Esperança, de Amor de Dios, de contricion de sus culpas, de resignacion, y conformidad con la voluntad Divina, y todo quanto por tan dilatados años avia premeditado en los exercicios de la muerte. Ya no recataba el que saliesse al exterior estas operaciones; especialmente las del dolor, y contricion de sus pecados. En una ocasion viendola el Confessor prorumpir en fervorosísimos actos de contricion, y hazer grandes demostraciones de dolor, temiendo el daño corporal, que la podia hazer, la dixo: Como, Madre, muestra su interior, que tanto à procurado siempre ocultar? A q̄ la Sierva de Dios le respondió fervorosa: Padre, no son todos los tiempos unos. Una noche, de las ultimas de su vida, estandola algunas Religiosas velando, pareciendola à la Sierva de Dios que dormian, soltó la rienda à sus afectos, y pidiendo à Dios misericordia, se heria el pecho con tanta vehemencia, que las despertó à compuncion, admiracion, y lastima; y una de ellas compassiva, la dixo: Madre mia, no haga effo V.R. que se mata: à que prosiguiendo la V. Madre en su fervor, la respondió: Dexamé, hermana, que aora es el tiempo de negociar con Dios, mostrando su humildad tal ansia de trabajar por alcançar del Señor misericordia, como si asta alli nada hubiera hecho, y entonces començara. Enteraronse por su experiencia las Religiosas de la verdad de lo que el Confessor las dezia, de que ya la Madre no tenia fuerças sino para hazer actos de contricion, y mostrar lo vehemente del dolor de sus culpas; y que para effo las tenia de sana. Pareciolas, segun los actos de amor de Dios, de contricion, conformidad, esperança, y otras virtudes, que la oian, ò que para su exemplo, y ultima enseñanza avia rompido el fello del secreto de su vida, ò que era tal el interior fervor en aquel ultimo lance, que no podia contenerse.

El Jueves dia octavo de la Ascension pareció à los Medicos tendria pocas horas de vida, y que era tiempo de que recibiesse la Extremauncion. Dixoselo à la Venerable Madre el General, y ella recibió la nueva con singular alegria, y mucho agradecimiento al Señor de que tan liberal le concedia la peticion, que por muchos años le avia hecho, de que no solo muriesse con este Santo Sacramento, sino que dispusiesse, lo recibiera con su perfecto conocimiento, estando en el uso de sus sentidos. Recibiolo, pues, aquella tarde con entrañable devocion, y atencion notable à sus ritos, y efectos. Estandolo recibiendo, se le serenó algun tanto el Cielo de su interior, rayandole la Divina Luz, que la assistia oculta, para ali-

ento de lo que la restaba de padecer. Conociósele en la alegría de rostro, y claro del semblante la interior novedad. Y ella dixo â su Confessor: Ya me voy alentando, y consolando. Acabada aquella funcion, y estando presente la Comunidad de las Religiosas, que avia concurrido â ella, dixo el Confessor â la Sierva de Dios: Madre, diga alguna cosa â estas Señoras para su consuelo. A esta propuesta prorumpieron en nuevas lagrimas, y follozos las Hijas. Y tomando de aqui principio la Venerable Madre, las dixo: *Hermanas, no hagan esso, miren que no emos tenido otro trabajo, y que se deben recibir con igualdad de animo los que Dios embia: y si su Magestad quiere que nos apartemos, cumplase su Santissima voluntad. Lo que yo las ruego, es, que sirvan al Señor, guardando su Santa Ley, que sean perfectas en la observancia de su Regla, y fieles Esposas de su Magestad, y procedan como hijas de la Virgen Santissima, pues sabenlo que la debemos, y que es nuestra Madre, y Prelada. Tengan paz, y concordia entre si, y amense unas â otras. Guarden su secreto, abstrayganse de criaturas, y retirensen del mundo; dexenlo antes que él las dexen. Desengañense de las cosas de esta vida, y trabajen mientras tienen tiempo: no aguarden â este lance ultimo, quando impide tanto el gravamen de la enfermedad, y postracion de la naturaleza. Cumplan con sus obligaciones, que con esso tendré yo menos purgatorio de tanto años de Prelada. Si procedieren assi, recibirán del Señor la bendicion; e yo se la doy. Entoncés levantó la mano, y formando sobre ellas la señal de la Cruz, dixo: La virtud, la virtud, la virtud les encomiendo.* Luego fueron llegando sucesivamente una despues de otra â pedirle en particular la bendicion, y â cada una dió la amorosa Madre las advertencias, y consejos, que en particular la convenian, cuya eficacia, y acierto maravilloso cada una en lo que â si tora, testifica.

Despedida la V. Madre de sus Hijas, se bolvió â su interior recogimiento, en que â luzes de la Fé fixa, la mente en su Divino Esposo, con el continuo padecer, y obrar en el exercicio de virtudes referido, estuvo purificando su adorno, componiendo su hermosura, y esmaltando su Corona asta el Domingo de Pasqua del Espiritu Santo, dia determinado por la Divina Providencia, para que pagando el debito de la mortalidad, entrasse (como piadosamente creemos) â las bodas de la felicidad eterna. En esse dia, pues, asistiendola el Reverendissimo Padre General, y dandola la bendicion de Nuestro Padre San Francisco, como â su verdadera hija (sobre la que ella avia obtenido del Sumo Pontifice Alexandro VII. para aquella hora, como fidelissima Hija de la Iglesia) cercada su cama de Sacerdotes Religiosos graves, que con los Prelados, solicitandolo su devocion avian entrado, concurriendo todas las Religiosas del Convento, y formandose de todos un Coro mas sobresaliente en lagrimas, que en voces, â la hora puntual de Tercia, quando se cree vino el Espiritu Santo sobre los Santos Apostoles, entre los Canticos, que acostumbra para este tranze hazer la Religion, sin averse conocido, que perdiessse asta este punto los sentidos, en quieta tranquilidad dió el alma â su Criador, para gozarlo

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

zarlo en su gloria eternamente, como se puede pensar de tal vida, y de tal muerte. Algunas Religiosas, que assistian inmediatas á la Sierva de Dios, mientras los demàs haziendo coro cantabamos, afirman, que inmediatamente antes de espirar dixo con admirable suavidad: *Ven, ven, ven*, y á la ultima repeticion de esta voz entregò su espiritu; y es arto congruente, que á quien con tan particular providencia concediò el Señor muriessse en la hora, q̄ vino el Espiritu Santo, y en que la Santa Iglesia por todo el Orbe con essa voz le invoca, le hiziesse la gracia de que con ella espirasse llamandole. Muriò, pues, la Venerable Madre Maria de Jesus en el Convento de la Inmaculada Concepcion de la Villa de Agreda, que ella fundò, y edificò en el año del Señor de mil seiscientos y sesenta y cinco, dia veinte y quatro de Mayo, y primero de Pasqua del Espiritu Santo, á la hora de Tercia, despues de passados los sesenta y tres años de su edad, quarenta y seis de Religion, y treinta y cinco de Prelacia. Refiere se, que en el mismo dia, y hora, que la Sierva de Dios murió, tubieron algunas personas espirituales en partes bien distantes diversas apariciones, en que la vieron subir al Cielo con varios symbolos representativos de la grande gloria, á que la levantaba el Señor. Refervo el referirlas para mejor ocasion, y despues de mas exacto examen.

Luego que murió la Sierva de Dios començò un numerosissimo concurso de gente de todos estados, y calidades, que sollicitados de su tierna devocion, acudieron al Convento con ansias de ver, y venerar el cuerpo de la que tan constantemente avian tenido en opinion de Santa. El General governò tan prudentemente la materia, que sin permitir, que en cosa se contraviniesse á los Brebes Apostolicos, que prohiben el publico culto antes de la sentencia de la Santa Sede, se consolasse la devocion, del pueblo, y se diesse á la Venerable Madre aquella honra, que sin tocar en culto, cabe en las exequias de una persona Insigne; quitando de esta el que se predicasse, por ver en el pueblo tan ferviente la devocion, que le pareció que si en aquel calor se ponderase la santidad de vida de la Sierva de Dios, seria dificil que no passasse la devocion á publicas demostraciones de culto. Ordenò, pues, que se pusiesse el cuerpo de la Venerable Madre en el coro baxo abierta la craticula, y ventanilla por donde se dà la Comunión, para que el pueblo pudiesse tener el consuelo de verlo. Apenas se diò este permiso, quando fue tan grande el concurso de gentes a ver el cuerpo de su Santa Madre, que se ahogaban por la multitud, y ansioso impetu de cada uno por acercarse mas: y fue necesario, que la justicia Seglar pusiesse sus Ministros á la puerta de la Iglesia, para que con violencia impidiesen, que no entrasse en ella mas gente, q̄ la que pudiesse tener aquel consuelo sin peligro, haziendo se sucediesse unos concursos á otros, para que lo gozassen todos. Durò esta suceccion por aquel dia en que murió la Sierva de Dios, y el siguiente asta entrar en los officios funerales, pidiendo continuamente, los que podian acercarse mas, á las Religiosas les tocassen Rosarios,

Rosarios, y medallas al cuerpo de la que aclamaban por Santa, y solicitando todos alcanzar alguna cosa de su ropa, como Reliquia de persona tan agradable á Dios.

El dia segundo de la Pasqua del Espiritu Santo fue mayor el concurso, porque no solo acudió al Convento con el mismo fervor la gente de la Villa de Agreda, sino mucha de los Lugares vezinos, adonde podia aver llegado la noticia de la muerte de la V. Madre. Hizieronse los Oficios Fúnebrales con toda solemnidad, siendo Preste el Reverendissimo General de toda la Seraphica Religion, y sirviendole de Ministros el Padre Fray Luis Cervela, q̄ entonces hazia officio de Secretario General de España, y aora es Comissario General del Perú, é yo q̄ á la sazón era Provincial de aquella Provincia. Fue tãta la devocion del General, q̄ ninguna funcion de los officios, que tocasse al Preste, quiso cometer. Despues de aver celebrado la Missa entró al Convento à hazer el entierro, y asistiò à todo asta dexar el cuerpo sepultado. Enterróse en el sepulcro comun de las Religiosas, q̄ es una bobeda subterranea, en uno de sus nichos, sin mas diferencia, q̄ aver lo puesto en ataud, q̄ saliò tan pequeño, q̄ no se pudo cerrar; cerróse empero el nicho con ladrillo, é yesso, mas fuertemente q̄ se haze de ordinario, por ocurrir á la imprudente curiosidad. Acabóse esta funcion, alabando todo el concurso à Dios por aver dispuesto por medios tan inopinados á los mortales, que en aquel retiro se diesse tan condeciente honor en su tránsito á aquella Sierva suya.

El dia siguiente tres Prebendados de la Santa Iglesia de Tarazona, que por su devocion avian venido al entierro de la V. Madre, trayendo la musica de su Catedral, le hizieron con ella en el mismo Convento un solemne Oficio, en que fue Preste D. Francisco Gandia de Echarri, Arcediano de Calatayud, Dignidad de la misma Santa Iglesia. Siguióse otro muy solemne, que hizo en el mismo Convento todo el Cabildo general de las Paroquiales de la Villa de Agreda. Hizieron tambien en él sus officios solemnes las Comunidades de Religiosos de la misma Villa, y algunas de sus Paroquias en particular, sin que quedasse en ella Comunidad, que no hiziesse semejantes demostraciones; y en todas dispuestas sin ningun genero de solicitud humana, solo sino al impulso de su ardiente devocion á la Sierva de Dios, q̄ no se podia contener; y viendo q̄ no les era licito el culto, desahogaban su devoto fervor con darla el permitido honor en repetidas exequias. Lo mismo hizieron otras gravissimas Comunidades fuera de Agreda. El Cabildo de la Santa Iglesia de Tarazona hizo en su Catedral un solemnissimo Oficio por la Venerable Madre, predicando en él sus virtudes el Doctor D. Juan Hortib, Canonigo Penitenciario, con asistencia del Señor Obispo, y de aquella Nobilissima Ciudad. El Cabildo de la Ilustre Colegial de la Ciudad de Tuleda hizo otro con la misma solemnidad. En otras muchas se hizieron semejantes demostraciones de devocion, q̄ seria largo de contar, por ser tan fervorosa, y dilatada la que los

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

Fieles de estos Reynos tenian á esta Sierva de Dios. Cada dia crece la celebridad de su nombre , cada hora se aumenta la fama de su santidad , por instantes parece se dilata por el pueblo fiel la devocion á la V. Madre Maria de Jesus, con el titulo de la Santa Monja de Agreda , en tanta diversidad de sugetos , desde la superioridad mas levantada , asta la inferioridad mas humilde: desde la primera calidad asta la infima plebe ; desde la mas eminente literatura, asta la idiotez mas sencilla, que urgentemente persuade es mocion de aquel Señor, que solo es Dueño universal de los coraçones humanos.

Refierenfe muchos milagros, q̄ despues de su dichosa muerte á obrado el Señor por su intercession, y meritos; y algunos de ellos de aquella clase, en que no halla la especulacion camino, para que el suceso se pueda atribuir á causa natural. Dexo de referirlos, porque no tengo los instrumentos para hazerlo con toda legalidad, y porq̄ por aora no conviene individuarlos; que aunque se pudiera hazer sin calificarlos de milagros, y con la protesta puesta al principio, debaxo de la qual é escrito todo lo contenido en esta Relacion, de que asta aora no tiene autoridad, ni aprobacion alguna de la Iglesia , sino que se refiere solo como creible con fe humana, con todo se debe aguardar tiempo mas oportuno, esperando, que siendo esta (como nos persuadimos por los motivos humanos, que llevamos propuestos) obra de Dios, su Magestad Divina la dará la calificacion conveniente á su mayor gloria. Por la misma razno é dexado de narrar otros muchos milagros de insigne calidad, q̄ tambien se refiere hizo el Señor por la intercession de esta su Sierva en el discurso de su vida; pareciendome que para el presente intento de dar á los que leyeren esta O bra, noticia de quien fue su Escritora , la alteza de su espiritu, lo heroyco de sus virtudes, lo solido de su perfeccion, lo inculpable de su vida, la felicidad de su muerte, y la constante , y dilatada fama de su Santidad en una, y otra , basta lo referido.

OMNIA SUB CORRECTIONE SANCTÆ ROMANÆ Ecclesiæ.



Fiel de estos Reynos tenian a esta sierva de Dios. Cada dia crecia la
lebridad de su nombre, cada hora se aumentaba la fama de su santidad, por
instantes parece se dilata por el pueblo fiel la devocion a la V. Madre Ma-
ria de Jesus, con el titulo de la santa Monja de Argueda, en estas diverti-
das de lugares, desde la santidad mas levanada, asta la inferioridad
mas humilde: desde la primera calidad asta la infima plebe; desde la mas
eminente literatura, asta la ignorancia mas sencilla, que naturalmente perlia-
de esmacion de aquel señor, que solo es Duño universal de los coraço-
nes humanos.

Reflexion de muchos milagros, q̄ despues de su dicha muerte a obrado
el señor por su intercession, y meritos; y algunos de ellos de aquella clase,
en que no halla la especulacion camino, para que el suceso se pueda atri-
buir a causa natural. Dexo de referirlos, porque no tengo los instrumen-
tos para hacerlo con toda legalidad, y por q̄ por otra no conviene indivi-
duarlos; que aunque se pudiera hacer sin castigarlos de milagros, y con la
proteccion puesta al principio, de paso de la qual es claro todo lo conueni-
do en esta Relacion, que esta otra no tiene autoridad ni aprobacion al-
guna de la Iglesia, sino que se refiere solo como creible con fe humana,
con todo se debe guardar tiempo mas oportuno, esperando, que siendo
estas (como nos persuadimos por los motivos humanos, que llevamos pro-
prios) obra de Dios, su Magestad Divina la dara la calificacion conve-
niente a su mayor gloria. Por la misma razon se dexa de narrar otros mu-
chos milagros de insignificancia, q̄ tambien se refiere hizo el señor por la
intercession de esta sierva en el discurso de su vida; pareciendome que
para el presente intento de dar a los que leyeren esta obra, noticia
de quien fue su Reflector, la fuerza de su espíritu, lo heroico
de sus virtudes, lo solido de su perfeccion, lo inocente
de su vida, la felicidad de su muerte, y la constan-
te, y dilatada fama de su santidad en una y
otra, basta lo referido.

OMNIA SUB CORRECTIONE SANCTAE ROMANAE
ECCLESIAE





INTRODUCCION A LA VIDA DE LA REINA DEL CIELO.

DE LA RAZON DE ESCRIVIRLA, Y OTRAS ADVERTENCIAS
para esto.



Circunstancias, que muestran fue virtud Divina la que movió á escribir esta obra.

QUIEN llegare á entender (si por dicha lo entendiere alguno) que una muger simple, por su condicion la misma ignorancia, y flaqueza, y por sus culpas más indigna, en estos últimos siglos, quando la Santa Iglesia nuestra Madre está tan abundante de Maestros, y Varones doctísimos, tan rica de la doctrina de los Santos Padres, y Doctores sagrados, y en ocasion tan importuna, quando debaxo del santo zelo de las personas prudentes, y sabias se hallan las que siguen vida espiritual turbadas, y mareadas, y este camino mirado del mundo como sospechoso, y el más peligroso de todos los de la vida Christiana: pues quien en tal coyuntura llegare á considerar á secas, y sin otra atencion, que una muger como yo se atrebe, y determina á escribir cosas Divinas, y sobre naturales, no me causara admiracion, si luego me condenare por más que audaz, liviana, y presumptuosa; sino es que en la misma obra, y su conato halle encerrada la disculpa: pues ay cosas tan altas, y superiores para nuestros deseos y desiguales á las fuerzas humanas; que el emprenderlas, ó nace de falta de juicio, ó se mueve con virtud de otra

causa mayor, y más poderosa.

2 Y como los Fieles hijos de la Iglesia Santa debemos confesar que todos los mortales, no solo con sus fuerzas naturales, pero aun juntas con las de la gracia comun, y ordinaria, son insuficientes, é ignorantes, y mudos para empresa tan dificultosa, como explicar, ó escribir los escondidos Misterios, y magníficos Sacramentos que el poderoso brazo de el Altísimo obró en aquella criatura, que para hazerla Madre suya, la hizo Mar impenetrable de su gracia, y dones, y depositó en ella los mayores tesoros de su Divinidad. Que mucho se reconozca por incapaz, la ignorancia de nuestra flaqueza, quando los mismos espiritus Angelicos hazen lo mismo, y se confiesan tartamudos para hablar cosa tan sobre sus pensamientos, y capacidad? Y por esto la vida de esta Fenix de las obras de Dios es libro tan cerrado, que no se hallará de las criaturas en el Cielo, ni en la tierra, quien dignamente pueda abrirle. Bien claro está, que solo puede hazerlo el mismo poderoso Señor, que la formó más excelente que todas las criaturas, y también la misma Señora Reina, y Madre nuestra, que fue capaz de recibir tan inefables dones, y digna de conocerlos. Y para manifestarlos qua-

Es necesaria gracia extraordinaria para escribir los Misterios ocultos de la Madre de Dios.

Apoc. 4.
vers. 3.

INTRODUCCION.

to, y quando, y como fuere su Unigenito Hijo servido, en su mano está elegir proporcionados instrumentos, y q̄ para su gloria fueren más idoneos.

3 Bien juzgára yo, que lo fueran los Maestros, y Varones Santos de la Iglesia Católica, ó los Doctores de las escuelas, que todos nos an enseñado el camino de la verdad, y luz. Pero los juizios de el Altissimo, y sus pensamientos se levantan sobre los nuestros, como el Cielo dista de la tierra; y nadie conoció su fctido, ni en sus obras le puede dar consejo; él es quien tiene el peso del Sãtuario en su mano, y pódéra los vientos; comprehende todos los Orbes en sus palmas, y cõ la equidad de sus Santissimos cõsejos dispone todas las cosas en peso, y medida, dando á cada una oportuno lugar, y tiempo. El dispensa la luz de la sabiduria, y por su justissima bondad la distribuye, y nadie puede subir al Cielo para traerla, ni sacarla de las nubes, conocer sus caminos, ni enveſtigar sus ocultas sendas; él solo la guarda en si mismo; y como vapor, y emanaciõ de su inmensa caridad, candor de su eterna luz, espejo sin mancha, é imagen de su bõdad eterna, la transfunde por las almas Sãtas á las naciones, para hazer cõ ella amigos de el Altissimo, y constituir Profetas. El mismo Señor sabe porq̄, y para que á mi la màs vil criatura me despertó, llamò y levantó, y me dispuso, y encaminó, me obligò, y cõpeliò á que escriba la vida de su digna Madre, Reina, y Señora nuestra.

4 Y no puede caber en prudente juizio, que sin este movimiẽto, y fuerza de la mano poderosa de el Altissimo, viniera tal pẽsamiento en coraçõ humano, ni determinacion semejante en mi animo; q̄ me reconozco, y cõfiesso por muger debil, y sin virtud: pero assi como no pude por mi juizio pensarlo, tampoco debo con pertinacia resistirlo por solo mi voluntad. Y porq̄ de esto se pueda hazer juizio recto, contare cõ sencilla verdad algo de lo que sobre esta causa me á sucedido.

5 El año octavo de la fundacion de este Convento, á los veinte y cinco

de mi edad, me diò la obediencia el oficio, que oy indignamente tengo de Prelada del: y hallandome turbada, y afligida con gran tristeza, y cobardia, porq̄ mi edad, y deseo no me enseñaba á gobernar, ni mãdar, sino á obedecer, y ser gobernada; y el saber q̄ para darme el oficio se avia pedido dispensacion, y otras justas razones aumentaban mis temores, con que el Altissimo á tenido toda la vida crucificado mi coraçõ con un pavor continuo, q̄ no puedo explicar, de si mi camino es seguro, si perderè ò tendrè su amistad, y gracia.

6 En esta tribulacion clamé al Señor de todo mi coraçõ para q̄ me ayudasse, y si era su volũtad me librasse de este peligro, y carga. Y aunque es verdad que su Magestad algun tiempo antes me tenia prevenida, mandandome la recibiesse; y escusandome yo cõ encogimiento, siempre me consolaba, y manifestaba ser esto su beneplacito; con todo esto no cesse en mis peticiones, antes las multiplicaba: porque entendia, y veia en el Señor una cosa biẽ digna de consideracion; y era, que no obstante lo que su Magestad me mostraba de ser aquella su Santissima voluntad, y que yo no la podia impedir, *con todo esto entendia juntamente

Acudi cõ esta aflicion á la Reina mi Señora, como á refugio singular de todos mis cuidados, y aviendola manifestado mis caminos, y deseos se dignò de respõdèrme; y me dixo estas suavissimas razones: *Hija mia*

Haſeſe
Abadeſa á
los veinte
y cinco años
de ſu
edad, y
humilde
ſe turba
con el ofi-
cio.

Clama al
Señor en
eſta tribu-
lacion.

Singular
modo con
que ſe le
manifeſtò
la volũtad
Divina.

*Veafe la
Nota III.

Son inef-
crutables
los juizios
de Dios
en la dif-
tribucion
de la gra-
cia.

Iſ.ii.55.
verſ.9.

Rom. 11.

verſ. 34.

Apo.6.

verſ. 5.

Iob. 28.

verſ. 25.

Iſai. 40.

verſ. 12.

Sap. 11.

verſ. 21.

Eccleſ. 24.

verſ. 37.

Baruch. 3.

verſ. 29.

Ibid. verſ.

31.

Sap. 7.

verſ. 25.

Ibid. verſ.

26.

Ibid. verſ.

27.

Fue la V.
Maria de
Jeſus, mo-
vida, y o-
bligada cõ
Divina
fuerza pa-
ra eſcribir
eſta obra.

Ofrecele la Madre de Dios fer Madre, y Prelada suya, y de su Convento.

Favorece la Virgen á su sierva có más íntima comunicacion.

Revelale los mysterios occultos de su vida, y mandala los escriba.

Declarala el Señor era su voluntad, q̄ escribiesse la vida de su Madre.

consuelate, y no turbe tu coraçon el trabajo, preparate para el, q̄ yo serè tu Madre, y Prelada á quien obedeceràs, y también lo serè de tus subditas, y suplirè tus faltas, y tu seràs mi Agente, por quien obrarè la voluntad de mi Hijo, y mi Dios. En todas tus tentaciones, y trabajos acudiràs á mi para conferirlas, y tomar mi consejo, que en todo te le darè: obedeceme, que yo te favorecerè, y estarè atenta á tus afliciones. Estas son las palabras, q̄ me dixo la Reina tan consolatorias, como provechosas para mi alma; con que se alentò, y cõfortò en su tristeza; y desde este dia la Madre de Misericordia aumentò las que hazia con su esclava, porque de alli adelante fuè más íntima, y continua la comunicacion con mi alma, admitiendome, oyendome, y enseñandome con inefable dignacion, y dandome consuelo; y consejo en mis afliciones, y llenando mi alma de luz, y doctrina de vida eterna: y mandádome renovar los votos de mi profession en sus manos; y al fin desde aquel suceso se desplegó más con su esclava esta amabilissima Madre, y Señora nuestra, corriendo el Velo á los ocultos, y altísimos Sacramentos, y Mysterios magníficos, que en su vida Santissima están encerrados, y encubiertos á los mortales. Y aunque este beneficio, y luz sobrenatural á sido continua (y en los dias de sus Festividades especialmente, y en otras diferentes ocasiones, en que conoci muchos Mysterios) pero no có la plenitud, frecuencia, y claridad q̄ despues me los á enseñado; añadiendo el mãarme muchas vezes, que como los entendia, los escribiesse, q̄ su Magestad me los dictaria, y enseñaria. Y señaladamente un dia de estas Festividades de Maria Santissima me dixo el Altísimmo, que tenia ocultos muchos Sacramentos, y beneficios, que có esta Divina Señora como Madre suya avia obrado, quando era viadora entre los mortales; y q̄ su voluntad era manifestarlos, para que yo los escribiesse, como ella misma me enseñaria. Y esta voluntad è conocido continüamente en su Magestad Altísimma por espacio de diez

años, que resisti, asta que empecè la primera vez á escribir esta Divina Historia.

8 Y confiriendo este cuidado cõ los Santos Principes, y Angeles, que el todo Poderoso avia señalado, para q̄ me encaminassen en esta obra de escribir la Historia de nuestra Reina, y manifestandoles mi turbacion, y afflicción de el coraçon, y quan tartamuda, y enmudecida era mi lengua para tan ardua empresa, me respondieron repetidas vezes, era voluntad de el Altísimmo, que escribiesse la vida de su Madre Purissima, y Señora nuestra. Y un dia en especial, q̄ yo les replique mucho, representando mi dificultad, impossibilidad, y grandes temores, me dixeron estas palabras: *Cõ razon, alma, te acobardas, y turbas, dudas, y reparas, en causa que los mismos Angeles lo hazemos, como insuficientes para declarar cosas tã altas, y magnificas, como el brazo poderoso obrò en la Madre de Piedad, y nuestra Reina. Pero advierte carissima, q̄ faltará à el firmamèto, y la maquina de la tierra, y todo lo que tiene ser dexará de tenerle, antes que falte la palabra de el Altísimmo, y muchas vezes la tiene dada à sus criaturas, y en su Iglesia se halla en las Santas Escrituras, que el obediente cantarà victorias de sus enemigos, y no serà reprehensible en obedecer. Y quando criò al primer hombre, y le puso el precepto de obediencia, que no comiesse de el arbol de la ciencia, entonces estableció esta virtud de la obediencia; y * jurando jurò para más assegurar al hombre (que el Señor suele hazerlo, como con Abraham, quando le prometió, que de su linage descenderia el Mesias, y se le daria con afirmacion de juramento) assi lo hizo quando criò al primer hombre, asegurandole, que el obediente no erraria. Y tambien repitiò este juramento, quando mandò, que su Hijo Santissimo muriesse; y aseguró à los mortales, que quien obedeciesse a este segun do Adam, imitandole en la obediencia, cõ que restaurò lo que el primero perdió por su desobediencia, viviria para siempre, y en sus obras no tẽdria parte el enemigo. Advierte Maria, que toda la obediencia*

Exortanla los Angeles á q̄ escriba, diciendola era esta la voluntad de Dios.

oc. III. 21. 179

Doctrina Angelica de la fequidad de la obediencia.

Prover. 21. vers. 28. Gen. 12. vers. 16.

*Vea se la Nota I.

Gen. 27. vers. 16. Luc. 1. vers. 73.

*Se origina de Dios como de principal, y primera causa, y nosotros los Angeles obedecemos al poder de su Divina diestra, y a su rectissima voluntad; por q̄. no podemos ir contra ella, ni la ignoramos, q̄ vemos el ser inmutable de el Altissimo de cara á cara, y conocemos es Santa, pura, y verdadera, rectissima, y justa. Pues esta certidumbre que los Angeles tenemos por la vista Beatifica, zeneis los mortales respectivamente, y segun el estado de viadores, en que estais, con aquellas palabras, que dixo el mismo Señor de los Prelados, y Superiores: Quien á vosotros oye, á mi oye; y quié á vosotros obedece, á mi obedece: Y en virtud de que se obedece por Dios, que es la principal causa, y Superior, le cõpete à su providencia poderosa el acierto de los obedientes, quando lo q̄ se manda no es materia pecable: y por todo esto lo asegura el Señor con juramento, y dexará de ser antes (siédo esto impossible por ser Dios) que falte su palabra. Y así como los hijos proceden de los padres, y todos los vivientes de Adán, multiplicados en la posteridad de su naturaleza: así proceden de Dios todos los Prelados, como de Supremo Señor, por quien obedecemos á los Superiores; la naturaleza humana à los Prelados viviétes; * y la Angelica á los de superior Gerarquia de nuestra naturaleza; y unos y otros en ellos à Dios Eterno. Pues acuerdate, alma, que todos te an ordenado, y mandado lo que dudas: y si queriendo tu obedecer no conviniera, hiziera el Altissimo con tu pluma lo que con el obediente Abraham, quando sacrificaba à su hijo Isac, que nos mandó à uno de sus Espiritus Angelicos detruiessemos el brazo, y cuchillo; y no manda detengamos tu pluma, sino que con ligero buelo la llevémos, oyendo à su Magestad, y regiendote, y alumbremos tu entendimiento, y te ayudemos.*

9 Estas razones, y doctrina me

dierõ en aquella ocasion mis Santos Angeles, y Señores. Y en otras muchas el Principe S. Miguel me á declarado la misma voluntad, y mandato de el Altissimo. Y por continuas ilustraciones, favores, y enseñanza de este gran Principe, è entédido magnificos Myf-

terios, y Sacramentos de el Señor, y de la Reina de el Cielo; porq̄ este S. Arcangel fue uno de los q̄ la guardaban, y asistían cõ los demás, q̄ para su custodia fueron diputados de todos los Ordenes, y Gerarquias, como en su lugar diré; y siendo juntamente Patron, y Protector universal de la Iglesia Santa, por todo fue especialmente testigo, y Ministro fidelissimo de los Mysterios de la Encarnacion, y Redencion. Y así lo tengo muchas vezes entendido deste Santo Arcangel; de cuya proteccion é recebido singulares beneficios en mis trabajos, y peleas, y me à prometido asistirme, y enseñarme en esta obra.

10 Y sobre todos estos mandatos, y otros, que no es necesario referir, y lo que adelante diré, el mismo Señor por si inmediatamente me à mandado y declarado su beneplacito muchas vezes, contenido en las palabras que aora solo diré. Dixome su Magestad un dia de la Presentaciõ de Maria Santissima en Templo: *Esposa mia, muchos Mysterios ay en mi Iglesia Militante manifestos de mi Madre, y de los Santos, pero muchos están occultos, y más los interiores, y secretos, q̄ quiero manifestar los, y q̄ tu los escribas como fueres enseñada, y en especial de Maria Purissima. Yo te los declararè, y mostrarè; que por los occultos juizios de mi sabidoria los è teniendo reservados, porque no era el tiempo conveniente, ni oportuno à mi providencia. Aora lo ès, y mi voluntad que los escribas. Obedece alma.*

11 Todas estas cosas, que è dicho, y más que pudiera declarar, no fueran poderosas para reducir mi voluntad à determinacion tan ardua, y peregrina à mi condicion, sino se juntara la obediencia de mis Prelados, que an gobernado mi alma, y me enseñan el camino de la verdad: porq̄ no son mis zelos, y temores de condicion, que me dexarán asegurar en materia tan dificultosa, quando en otras más faciles, siendo sobrenaturales, no hago poco en quietarme con la obediencia. Y como ignorante muger è buscado siempre este norte, porq̄ es obligaciõ regis-

Infr. P. I.
à n. 201.
usque ad
n. 206.

Inmedia-
to prece-
pto de
Dios para
escribir
esta obra.

Aviendo
cõsultado
alos Pre-
lados, le
mandaron
que escri-
biesse.

Luc. 20.
vers. 16.

Math. 24.
vers. 35.

* Vea se la
Nota II.

Gen. 22.
vers. 11.

S. Miguel
le declaró
la misma
voluntad
Divina, y
le prometió
asistirla, y
enseñarla.

trar todas las cosas; aunque parezcan más altas, y sin sospecha, cō aprobaciō de los Maestros, y Ministros de la Iglesia Santa. Todo esto he procurado hazer en la direcciō de mi alma, y más en este intento de escribir la vida de la Reina de el Cielo. Y para que mis Prelados no se moviesen por mis relaciones è trabajado muchissimo, disimulando quanto podia algunas cosas, y pidiendo con lagrimas al Señor les diese luz, y acierto (y muchas vezes deseado se les quitasse de el pensamiento esta causa) y que no me dexasen errar ni ser engañada.

12 Confieso, tambien, que el Demonio valiendose de mi natural, y temores, á echo grande esfuerzo para impedirme esta obra, buscando medios con que aterrarme, y afligirme, y en que sin duda me uviera vencido á dexarla, si la industria, y perseverãcia invencible de mis Prelados no uviera animado mi cobardia; dando tambiē ocasiō, para que el Señor, la Virgen Purissima, y Santos Angeles renovassen la luz, señales, y maravillas. Pero cō todo esto dilaté, ó por mejor dezir, resisti muchos años á la obediencia de todos (como adelante dirè) sin averme atrevido a poner mano de intento en cosa tan sobre mis fuerzas. Y no creo à sido sin particular providencia de su Magestad: porque en el discurso de este tiempo an passado por mi tantos sucesos, y puedo dezir mysterios, y trabajos tan extraordinarios, y varios, que no pudiera con ellos gozar de la quietud, y serenidad de espíritu, qual es necesario para recibir esta luz, y enseñãça; pues no en qualquier estado, aunque sea muy alto, y provechoso, pueda estar idoneo el ápice del alma para recibir tan alto, y delicado influxo. Y fuera de esta razon hallè otra, y és, para que cō tan larga dilaciō yo me pudiesse informar, y asegurar, assi con la nueva luz, que se vâ grangeando con el tiempo, y la prudencia, q se adquiere en la varia experiēcia, como tambien para que perseverado el Señor, y los Santos Angeles, mis Prelados, y sus instancias, cō tan continu-

ada obediencia yo me quietasse, y asegurasse, venciessè mis temores; cobardia, y perplexidad; y fiassè del Señor lo que desconfio de mi flaqueza.

13 En confiança, pues, de esta virtud grande de la obediencia me determiné en nombre de el Altissimo y de la Reina mi Señora á rendir mi resistencia. Y llamo grande à esta virtud, no solo porque ella ofrece á Dios lo más noble de la criatura, q es la mente, dictamen, y volūtad en holocausto, y sacrificio; pero tambien, porq ninguna otra virtud asegura el acierto más que la obediencia; pues ya la criatura no obra por si, sino como instrumento de quien la gobierna, y manda. Ella asseguró á Abraham, para que venciesse la fuerza de el amor, y ley natural con Isac. Y si fue poderosa para esto, y para que el Sol, y los Cielos detuviesse su velocissimo movimiento; bien puede serlo para que se mueva la tierra: que si por obediencia se gobernára Oza, por ventura no fuera castigado por atrevido, y temerario en tocar la Arca. Bien veo que yo más indigna, alargó la mano para tocar no el Arca muerta, y figurativa de la antigua Ley; pero la Arca viva del nuevo Testamēto, donde se encerró el Maná de la Divinidad, y el Original de la gracia, y su Santa Ley. Pero si callo temo ya, con razon, desobedecer á tantos mandatos; y podrè dezir con Isaias: Ay de mi porque callè! Pues, ó Reina, y Señora mia, mejor será que resplandezca en mi vileza vuestra benignissima piedad, y misericordia, y el favor de vuestra liberal mano: mejor será, que me la deis para obedecer á vuestros mandatos, que caer en vuestra indignacion. Obra será (ó Purissima Madre) digna de vuestra clemencia levantar à la pobre de la tierra, y que de un sugeto flaco, y menos idoneo hagais instrumento para obras tan dificiles, con que engrandecis vuestra gracia, y las que vuestro Hijo Santissimo os comunicó; y no dareis lugar á la engañosa presumpcion, para que imagine, que con industria humana, ó con prudencia terrena, ó con la

Determinese à escribirla por la obediencia.

Gen. 22. vers. 3.

Isue 10. vers. 13.

2. Reg. 6. vers. 7.

Isai 6. vers. 5.

Invocaciō à la Madre de Dios

Có quanto esfuerzo procurò el Demonio impedir esta obra.

Conveniēcias desta dilaciō.

fuerza, y autoridad de la disputa se haze esta obra, pero q̄ con la virtud de la Divina gracia despertais de nuevo los coraçones fieles, y los llevais á vos fuente de piedad, y misericordia. Hablad pues Señora, que vuestra sierva oye con voluntad ardiente de obedecer como debo. Pero como podrán alcanzar, y igualar mis deseos á mi deuda? Imposible será la digna retribucion; pero si posible fuera la deseára. O Reina poderosa, y grande, cumplid vuestras promessas, y palabras, manifestandome vuestras gracias, y atributos, para que sea vuestra grandeza más conocida, y magnificada de todas las naciones, y generaciones. Hablad Señora, q̄ vuestra sierva oye; hablad, y engrandeced al Altissimo por las obras poderosas, y maravillosas que obró su diestra en vuestra profundissima humildad: derivense de sus manos hechas à torno, y llenas de jacinthos en las vuestras, y de ellas á vuestros devotos, y siervos, para que los Angeles le bendigan, los Justos le magnifiquen, los pecadores le busquen, y para q̄ tengan todos exemplar de suma fantidad y pureza, y cō la gracia de vuestro Santissimo Hijo tenga yo este espejo, y eficaz arâcel por donde pueda cōponer mi vida; pues este á de ser el primer intento de mi cuidado en escribir la vuestra, como repetidas vezes me lo à dicho vuestra Alteza, dignandose de ofrecerme un vivo exemplar, y espejo sin macula animado, dōde mire, y adorne mi alma para ser hija vuestra, y esposa de vuestro Santissimo Hijo.

14 Esta es toda mi pertension, y voluntad: y por esto no escribiré como Maestra, sino como discipula, no para enseñar, sino para aprender; que ya se an de callar por oficio las mugeres en la Iglesia Santa, y oír á los Maestros. Pero como instrumento de la Reina de el Cielo manifestaré lo que su Magestad se dignare enseñarme, y me mandare: porque de recibir el espíritu que su Santissimo Hijo prometió embiar sobre todas las cōdicion de las personas sin excepcion, todas las

almas son capaces; y también lo son de manifestarlo en su cōveniente modo, como lo reciben, quando la potestad superior lo ordena cō Christiana providencia, como juzgo lo an dispuesto mis Prelados. El errar yo es posible, y conguiente à muger ignorante, pero no en obedecer, ni tampoco será de voluntad; y así me remito, y sugero á quien me guia, y á la correccion de la Santa Iglesia Catolica, á cuyos Ministros acudiré en qualquiera dificultad. Y quiero que mi Prelado, Maestro, y Confessor sea testigo, y censor de esta doctrina que recibo, y tambien juez vigilante, y severo de como la pongo por obra, ó falto en cumplimiento de ella, y de mis obligaciones medidas por este beneficio.

15 Por voluntad de el Señor, y ordē de la obediencia é escrito segunda vez esta Divina Historia: porque en la primera como era la luz cō que conocia sus Mysterios tan abundante, y fecunda, y mi cortedad grande, no bastó la lengua, ni alcanzaron los terminos, ni la velocidad de la pluma para dezirlo todo. Dexé algunas cosas, y con el tiempo, y las nuevas inteligencias me hallo más dispuesta para escribir las aora; aunque siēpre dexaré de dezir mucho de lo que entiendo, y é conocido; porque todo nunca es posible. Fuera de esto é conocido otra razón en el Señor, y es, que la primera vez quãdo escribi me llevaba mucho la atenciō de lo material, y ordē de esta obra, y fueron las tentaciones, y temores tan grandes, y las tempestades que me combatian de discursos, y sugestiones tan excessivas, de que era temeraria en aver puesto mano en obra tan ardua, q̄ me rendi à quemarla; y creyo no sin permission de el Señor, porque en estado tan turbulento no se podia dar al alma lo conveniente, y lo que el Altissimo queria, escribiendo en mi coraçon, y gravando en mi espíritu su doctrina, como se me mada lo haga aora, puede colegirse del suceso siguiente.

16 Un dia de la Purificacion de nuestra Señora, despues de aver recibido el Santissimo Sacramento, quise celebrar

Sugeta la obra à la correccion de la Iglesia, y al juicio de sus ministros.

Escribe segunda vez esta obra por aver quemado el primer escrito. La causa pone en el n. 19. de esta Introducciō.

I. Reg. 3.
vers. 10.

Cant. 5.
vers. 14.

Fin à que se ordene esta obra.

Intenta su propia enseñanza, y escribe como discipula.

I. Cor. 14.

vers. 34.

Joel 2. vers

28.

Joan. 14

vers. 16. &

26. & cap.

15. vers.

26.

Levantala el Señor à nueva luz.

Lebrar esta Santa Festividad (por que cumplia en ella años de professione) cõ hazimiento de gracias, y rēdido coraçõ al Altissimo, q̄ sin merecerlo me admitió por su esposa. Y al tiēpode exercitar estos afectos senti en mi interior una mudança eficaz con abūdantissima luz, q̄ me llevaba, y cõpelia fuerte, y suavemente al conocimiento de el ser de Dios, de su bondad, perfecciones, y atributos, y al defengaño de mi propria miseria. Y estos objetos á que un tiēpo se ponian en mi entendimiento, me hazian varios efectos: el primero llevandose toda mi atencion, y voluntad; y el segundo aniquilandome, y pegandome cõ el polbo, demanera que se deshazia mi ser, y sentia dolor vehementissimo, y contricion de mis graves pecados con firme proposito de la enmienda, y de renunciar quanto el mundo tiene, y levātarme sobre todo lo terreno al amor de el Señor. En estos afectos quedaba desfallecida, y el maior dolor era cõsuelo, y el morir vivir. El Señor apiadandose de mi deliquio por sola su misericordia me dixo: *No desmayes hija, y esposa mia, q̄ para perdonarte, lavarte, y purificarte de tus culpas yo te aplicarè mis infinitos merecimientos, y la sangre que por ti derramè: animate à la perfeccion que deseas cõ la imitacion de la vida de mi Madre Santissima: escribela segunda vez para que pongas lo que falta, y imprimas en tu coraçon su doctrina; y no irrites màs mi justicia, ni desobligues à mi misericordia, quemandolo que escribieres, porque mi indignacion no quite de ti la luz, q̄ sin merecerla se te à dado para conocer, y manifestar estos Mysterios.*

Sap. 8. vers. 1.

Efectos desta luz Divina.

Mādala el Señor que escriba segunda vez la vida de su Madre Sātissima.

Ofrecele la Madre de Dios, adornarla de gracias para que escriba segunda vez su Historia.

17 Luego vi à la Madre de Dios, y de Piedad, y me dixo: *Hija mia, aũ no as sacado el fruto cõveniente para tu alma de el arbol de la vida de mi Historia, que às escrito, ni llegado à la medula de su substancia; no as cogido arto de este Manà escondido; ni as tenido la ultima disposicion de perfeccion que necessitaba, para que el todo Poderoso grãve, y imprima respectivamente en tu alma mis virtudes, y perfecciones. Yo te è de dar la qualidad, y adorno conveniente para lo*

*q̄ la Divina diestra quiere obrar en ti; y le è pedido que por mi mano, y intercession, y de la abundantissima gracia que me à comunicado, me de licencia para adornarte, y componer tu alma, para que buelvas à escribir mi vida, sin atender à lo material de ella, sino à lo formal, y substancial, aviendote passivamente, y sin poner obice para recibir el corriente de la Divina gracia, que el todo Poderoso encaminò à mi, y que pafse à ti la parte, que la voluntad Divina dispusiere. No la coortes, ni limites por tu poquedad, y imperfecto proceder. Luego conoci q̄ la Madre de Piedad me vestia una vestidura màs blanca que la nieve, y resplandeciente que el Sol. Y despues me ciñó con una cintura riquissima, y dixo: Esta es participada de mi pureza. Y pidió ciencia infusa al Señor para adornarme cõ ella, que sirviessede hermosissimos cabellos, y otras dadivas, y prefeas preciosas, que aunq̄ yo veía eran grandes, conocia y ignoraba su valor. Y despues de este adorno me dixo la Divina Señora: *Trabaja fiel, y diligente por imitarme, y ser perfectissima hija mia engendrada de mi espíritu, criada à mis pechos. Yo te doy mi bendicion para q̄ en mi nombre, y con mi direccion, y asistencia escribas segunda vez.**

Gracias cõ q̄ la adornd.

Mandale q̄ la imite, y dale su bendicion para que escriba.

18 Toda esta vida Santissima para mayor claridad se reduce á tres partes, ó libros. El primero ferà de lo que pertēce, y toca á los quinze años primeros de la Reina de el Cielo, desde su Concepcion Purissima asta que en su virginal vientre tomó carne humana el Verbo Eterno; y lo que en estos años obró el Altissimo con Maria Santissima. La segunda parte comprehende el Mysterio de la Encarnacion, toda la vida de Christo nuestro Señor, su Passion, y muerte, y Ascension á los Cielos, que fue lo que vivió la Divina Reina con su Hijo Santissimo; y lo q̄ hizo en este tiempo. La tercera parte será lo restante de la vida de esta Madre de la Gracia, despues que se quedó sola sin Christo nuestro Redentor en el mundo, asta que llegó la hora de su feliz transito, Assumpcion, y Coronacion en los Cielos por Emperatriz de

Particion, y ordẽ de esta Historia.

de ellos, para vivir eternaméte, como hija de el Padre, Madre de el Hijo, y Esposa de el Espíritu Santo. Estas tres partes divido en ocho libros, para que sean más manuales, y siempre objeto de mi entendimiento, estímulo de mi voluntad, y mi meditacion de dia, y noche.

Fúndacion del Convento de la Cõceptiõ Descalça de Agrada.

19 Y para declarar en que tiempo escreví esta Divina Historia, se à de advertir que fundaron este Convento de Religiosas Descalças de la Purissima Concepcion mis Padres Fr. Francisco Coronel, y la Madre Sor Catalina de Arana en su misma casa por disposicion, y voluntad Divina declarada con particular luz, y revelacion á mi Madre Sor Catalina. Fue la fundaciõ Octava de la Epiphania à 13. de Enero de el año de 1619. El mismo dia tomamos el habito mi madre, y dós hijas: y mi padre fué à la Religion de nuestro Serafico Padre S. Francisco cõ dós hijos, que ya eran Religiosos; donde tomó el habito, professó, y vivió con exemplo de todos, y murió santamente. Mi madre, y yo recibimos el Velo dia de la Purificacion de la gran Reina de el Cielo à dós de Febrero de el año de 1620. Y por no tener edad bastante se dilató la profession de la següda hija. Favoreció el todo Poderoso (por sola su bondad) nuestra familia, en que toda se consagrassé al estado Religioso. El año octavo de la fundacion, à los vinte y cinco de mi edad, y de el Señor de mil seiscientos y veinte y siete me dió la obediencia el oficio de Prelada, que oy indignamente tengo. Passaron diez años de Prelacia, en los quales tube muchos mandatos

de el Altissimo, y de la gran Reina de el Cielo, para que escribiesse su vida Santissima; y con temor, y encogimiento resisti todo esse tiempo à estos ordenes Divinos, asta el año de mil seiscientos y treinta y siete, que comencé à escribirla la primera vez. Y en acabandola, por los temores, y tribulaciones dichas, y por consejo de un Confessor, que me asistia (en ausencia de el principal que me gobernava) quemé todos los papeles, y otros muchos, assi de esta sagrada Historia, como de otras materias graves, y mysteriosas: porque me dixo, que las mugeres no avian de escribir en la Santa Iglesia. Obedecile prõmpta, y despues tube asperissimas reprehẽsiones de los Prelados, y Confessor, que sabia toda mi vida. Y de nuevo me intimaron censuras, para que la escribiesse otra vez. Y el Altissimo, y la Reina de el Cielo repitieron nuevos mandatos, para que obedeciesse. Y esta segunda vez fue tã copiosa la luz, que de el ser Divino tube, los beneficios que la diestra de el Altissimo me comunicó tan abundantes (encaminados à que mi pobre alma se renueve, y vivifique en las enseñanças de su Divina Maestra) las doctrinas tan perfectas, y los Sacramentos tan encumbrados, que es forçoso hazer libro à parte, y será perteneciente à la misma Historia: y su titulo, *Leyes de la esposa, Apices de su casto amor; y fruto cogido de el Arbol de la vida de Maria Santissima Señora nuestra.* Y con el favor Divino empieço à escribirla en ocho de Deziembre de mil y seiscientos y cinquenta y cinco, dia de la Purissima Inmaculada Cõceptiõ.

Quãdo se escribid esta Historia la primera vez.

Causa por q la quemò.

Obligandola los Prelados cõ censuras à q la escriba segunda vez.

Escribela con más copiosa luz Divina.

